



# El vuelo del colibrí Patlani huitzitzilin

**Natalio Hernández**



*colección* **ficción**  
Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.


EL VUELO DEL COLIBRÍ  
PATLANI HUITZITZILIN



*colección*ficción

## UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sara Ladrón de Guevara	RECTORA
María Magdalena Hernández Alarcón	SECRETARIA ACADÉMICA
Salvador Tapia Spinoso	SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS
Octavio Ochoa Contreras	SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
Édgar García Valencia	DIRECTOR EDITORIAL



PATLANI  
HUITZITZILIN

EL VUELO  
DEL COLIBRÍ

NATALIO HERNÁNDEZ

Severo Hernández  
(traducción)



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

Diseño de colección: Aída Pozos Villanueva  
Maquetación de forros: Jorge Cerón

Clasificación LC: PQ7298.18 E68344 P3 2016  
Clasif. Dewey: M861.5  
Autor: Hernández, Natalio, 1947-  
Título: Patlani huitzitzilin = El vuelo del colibrí /  
Natalio Hernández ; Severo Hernández  
(traducción).  
Edición: Primera edición.  
Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad  
Veracruzana, 2016.  
Descripción física: 169 páginas ; 21 cm.  
Serie: (Colección Ficción)  
ISBN: 9786075024721  
Materia: Poesía náhuatl--Siglo XXI  
Autor secundario: Hernández, Severo, 1945- , traductor.

DGBUV 2016/24

Primera edición, 14 de julio de 2016  
Primera reimpresión, febrero de 2020

D. R. © Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial  
Hidalgo núm. 9, Centro, CP 91000  
Xalapa, Veracruz, México  
Apartado postal 97  
diredit@uv.mx  
Tel./fax (01228) 8185980; 8181388

ISBN: 978-607-502-472-1  
DOI: 10.25009/uv.1337.1231

Impreso en México / Printed in Mexico

## Memoria, urdimbre: palabra viva

El ser humano está íntimamente unido a la lengua, acaso por lo mismo esta se concibe como la morada del hombre. Es, también, su historia y conforma un entorno invisible que la distingue y preserva. Mitos, leyendas y tradiciones integran la imagen e identidad de un pueblo en virtud de la raíz colectiva vinculada al orden social, a la supervivencia de dicha comunidad, porque generan la conciencia, la identificación misma, gracias a la cual se posibilita la continuidad de las instituciones, costumbres y creencias.

Fábulas dramáticas, según Campbell –aunque Graves precisa que por la tradición oral nos han llegado modificados, pero que se basan en la realidad–, los mitos son elementos seductores de inmersiones profundas para clarificar, y a veces inventar, el corazón de las cosas, la intimidad de los sueños. Es la memoria, la raigambre de un pueblo.

En virtud de lo anterior, *El vuelo del colibrí* de Natalio Hernández pretende develar, y revelar, la raíz de una comunidad, de una familia de hablantes nahuas, de su particular linaje. Canta una historia, cuenta poéticamente una experiencia, articulando voces convocadas por la memoria, con la suave cadencia del poema hablado para transitar en esa zona habitada por armonías con significados. Voces que responden, y correspon-

den, a similares manifestaciones discursivas, figuran y se hacen presentes en estas páginas: de la expresión oral, a la gestación sonora del sentido –en lengua española, por supuesto– buscan completar un espacio, una dimensión certera para concitar y conciliar un ámbito privilegiado: la poesía.

Quienes desconocemos la lengua náhuatl sabemos de antemano que al leer estos poemas en español perdemos su esencia estética –“la danza del intelecto entre palabras”, como el viejo Pound determina a la logopea–, ese peculiar dominio de la expresión verbal, imposible de traducir. Acaso por lo mismo un místico budista, Kumarajoiva, indicaba que “traducir es como masticar la comida que otro va a digerir”. No obstante, para otros autores, la más noble de las actitudes frente al lenguaje, frente a la cultura, es la traducción, puesto que al interpretar, retransmitiendo, el escritor se sumerge en la lengua original para permutar el espacio discursivo, buscando que el resultado sea un “eco certero del original”.

Aunque traicionar y traducir, según los italianos, establecen acciones similares, el traductor, desde luego, se nutre del texto y se enfrenta a la posibilidad de la otra lengua viva. El traductor –dicen– le quita la esencia a la materia de su trabajo, por lo que se considera que hay pérdida de identidad. Acto lingüístico inacabado, la creación –según la sensatez hebrea– ofrece la posibilidad de interpretar el lenguaje secreto de las cosas. Y esto es lo que ejecuta de manera excelente Severo Hernández, quien haciendo uso de la severidad de su nombre, teje y entremezcla en la lengua de Castilla los sonidos y las emociones, desde la propia esencia de esa memoria arquetípica, preservada en lengua náhuatl.



Se advierte el tono, la intención de preservar la oralidad de la lengua prima, de ahí las reiteraciones, los esquemas de la flor y el canto ritualista, del testimonio que prevalece en la voz del personaje Piltata. En *El vuelo del colibrí* la antigua sabiduría del pueblo mexica viene alumbrando por el oriente en un nuevo amanecer ancestral entre pájaros y mariposas, en un antiguo nacimiento florido de la palabra. Después de todo la poesía constituye un acto mágico, el caldero donde el asombro y la memoria se diluyen y consiguen una zona que se erige entre la puntual condición precedera y la escrupulosa resistencia al deterioro.

Los nexos secretos que seducen los bastiones recónditos del alma, conjuran y transforman esa resonancia cósmica, ese laberinto sedoso que conviene transitar. La poesía, independientemente de la lengua en que se conciba, también es el nervioso culebreo del rayo que golpea la inmovilidad, ese movimiento de no estar en ningún sitio, pero que los abarca a todos. La dinámica inasible y cambiante de la memoria, donde la voz se trastoca en conjuro e invocación y se vuelve palabra viva, urdimbre, oralidad divina: el Logos verosímil activando al mundo, forjándolo en un ritual de vivencias, en un movimiento recurrente que constituye la totalidad del universo que se manifiesta líricamente en *El vuelo del colibrí*.

ÓSCAR WONG,

*Ciudad de México, verano de 2011*

PATLANI HUITZITZILIN

---

# EL VUELO DEL COLIBRÍ

---

Melahuac,  
san miqilistli huelis tech quixtis ipan cahuitl.  
Tech quixtia ihuan tech mahcahuac campa amo tlen oncah...  
Queman timiquih,  
timocuepah quehuac se tlatzayantli  
campa motlalohua hueyi cahuitl.  
Se pamitl tlen saniman motemitia  
ica yancuic tlachialismeh, san tlachiah, san moyolitiah.

SEVERO HERNÁNDEZ  
(traducción)

En realidad,  
solo la muerte puede sacarnos del tiempo.  
nos saca y nos hunde en la nada...  
Al morir,  
nos volvemos una rasgadura  
en el torrente del tiempo.  
Un surco que muy pronto vuelve a llenarse  
con vidas nuevas, indiferentes, que nacen.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA,  
*La huida de Quetzalcóatl* (FCE, 2004)

# I

Nihuetztoc  
nitlacactoc  
nicactica tlatzotzontli  
tlen ica nechmacahuah;  
notlacayo sesec,  
huipictic,  
ayocmo nimohmolina,  
san notonal tlachixtoc  
ica inon nohua hueli niquita  
tlen quichiticateh nochanehuah.

Notocah Piltata,  
nehuatl nitlanahuatih  
quenhiqui nihnequi  
manechmacahuaca  
queman nicahtehuas tlaltipactli.

Queman niyoltlanqui  
saniman hualahqueh tlatzotzonanih  
seyohual tlatzotzonqueh  
xochitlatzotzontli ica nech macahua  
ipampa nochi tonati  
xochitl nihmocuitlahuih  
xochitl nech yolchicahqui  
xochitl nech palehuih.



# I

Tendido estoy,  
escuchando la música  
con la que me despiden;  
frío está mi cuerpo,  
rígido,  
ya no siento mi cuerpo,  
solo mi espíritu despierto está  
y por eso aún puedo ver  
lo que están haciendo mis familiares.

*Piltata* es mi nombre,  
yo mismo dispuse  
cómo deseo  
que me despidan  
cuando abandone esta tierra.

Cuando morí,  
de inmediato vinieron los músicos,  
tocaron toda la noche  
y con música ritual de la flor, me despidieron,  
porque todo el tiempo  
me dediqué a cuidar la flor,  
la flor me fortaleció,  
la flor me ayudó.

## II

Nehuatl nohquia nitlanahuatih  
amo maquitzacuacah nocaxa  
ica tetzoptli,  
nimotlahtlanih maquitocacah xochitl  
notlalpanico  
ipampa xochitl ica titlachixtoqueh  
xochitl tech yolchicahua  
xochitl ihuan cuicatl  
quinescayotia totlachialis  
ihuan tonemilis  
ipan tlaltipactli.





## II

Yo también ordené  
que no sellaran mi tumba  
                  con cemento,  
pedí que sembraran flores  
                  sobre mi tumba  
porque con flores vivimos,  
las flores nos fortalecen,  
la flor y el canto  
marcan nuestra forma de ver el mundo  
                  y nuestra vida  
en la tierra.

### III

Tocolhuan  
tohueyi tatahuah,  
quiihtohequeh matohuaya yohui  
se axilin tlen tech amacas  
ipan hueyi ohtli tlen onasi Tlalocan,  
campa nochi oncah,  
campa nochi eli,  
campa oncah xochitl, xocotl,  
campa itztoqueh papalomeh, totomeh,  
campa cuica coyoltototl  
campa patlani huitzitzilin  
campa oncah atl, cuali atl,  
petlani atescatl.

Inin tlanahuatili  
tlen tocolhuan  
tech cahuitehqueh  
ya inon mochihqui  
queman nechtlaltohque.



### III

Nuestros ancestros,  
nuestros abuelos,  
dejaron instruido que vaya con nosotros  
un *acocil* que nos dará de beber agua  
en el gran camino que llega al *Tlalocan*,  
donde hay abundancia,  
donde todo se da, donde hay flores, frutos,  
donde habitan las mariposas, los pájaros,  
donde el *cenxontle* canta,  
donde vuela el colibrí,  
donde hay agua, agua de buena calidad  
y resplandecen los lagos.

Este mandato  
que nos dejaron  
nuestros ancestros,  
eso fue lo que se hizo  
cuando me sepultaron.

## IV

Nitlacatehua ica paquilistli  
amo nihuica cuesoli ipan noyolo,  
niselihqui teocuicatl ica ome tlahtoli  
nahuatlahtoli ihuan quixtianoh tlahtoli  
quen quiselihqui quipia miac xihuicahuitl  
tocoltzin Cuauhtlahtohua  
queman ihuaya monohnotzqui  
Tonantzin Cuetlaxupeuh  
campa mani Tepeyacac  
nechca hueyi altepetl  
Mexihco Tenochtitlan Huitzilopochco.



## IV

Dejo todo con alegría,  
no llevo tristeza en mi corazón,  
recibí los cantos divinos en dos idiomas,  
en lengua náhuatl y en castellano,  
como los recibió hace muchas estaciones  
el venerable *Cuaubtlahtohua*,  
cuando la Virgen de Guadalupe  
conversó con él  
donde se asienta el cerro del Tepeyac,  
cerca de la gran ciudad  
de *Mexihco Tenochtitlan Huitzilopochco*.

## V

Melahuac melahuac  
tlanqui notlahuil ipan tlaltipactli  
namah pehtoc nimoicxi pehpena,  
nipanotinemi campeca ninenqui  
ipan nahui pohuali xihuitl.

Tlahuili tlen nicahtehua  
monescayotia ipan nochinanco,  
ipan ohtli,  
ipan mili,  
ipan tepemeh,  
ipan xochimeh  
ipan metztli ixayac,  
ipan intlachialis conemeh  
noconehuah  
ihuan noteixmatcahuah.

Nehuatl nimoilhuia  
nochi tonatih  
quiihلاميquiseh noxayac  
ipampa moixnextis  
ica tlili ihuan tlapali  
ipan istacamatl  
ipan xochitic amoxтли.

## V

En verdad  
se extinguió mi luz en esta tierra,  
ahora he empezado a repasar mi camino,  
por donde anduve  
durante ochenta años.

La luz que dejo al partir  
está presente en mi pueblo,  
en los caminos,  
en la milpa,  
en los cerros,  
en los cabellos del sol,  
en el rostro de la luna,  
en la mirada de los niños,  
en mis hijos  
y en mis familiares.

Yo pienso  
que todos los días  
recordarán mi rostro,  
porque aparecerá  
con la tinta negra y roja  
en el papel blanco  
y en los libros de poesía.

## VI

Namah queman nican nech tectoqueh  
queman nican nech xochimacatoque  
ipampa nech macahuah,  
hualahticah miac tlailamiquilistli  
ipan noyolo,  
ipan notzonteco;  
yeca nihnenqui  
nimechpohuilis achitzin nonemilis  
tlen canin pehtehtoc notlacamecayo  
tlen quenihqui hualtihualqui cachuitl  
campa nitlachixqui  
campa ninenqui  
queman nicueponico  
nican ipan tlaltipactli.



## VI

Ahora, que me han tendido aquí,  
y me han obsequiado flores  
para despedirme,  
vienen a mí muchos recuerdos  
en mi corazón,  
y en mi cabeza,  
por eso deseo  
relatarles un poco de mi vida,  
sobre el origen de mi linaje,  
sobre cómo vino pasando el tiempo,  
donde vi la luz,  
donde anduve,  
cuando vine a florecer  
aquí, en la tierra.

## VII

Amo niquixmatqui notata  
niicnotzih nimoscaltih  
nonantzih nech mocuitlahuih  
nech tlaquentih  
nech tlahlamicti.  
Amo niquinpixqui noicnihuan  
san notepotzicnihuan  
niquinpixqui.  
Huelis nihpiaya matlactli xihuitl  
queman nicahtequi nochinanco  
campa nitlacatqui  
campa nonantzin quitlaltohqui noxic  
itzintla se ahuacacuahuatl  
huelis ipampa amo quinehqui  
maniquilcahua itoca nochinanco  
tlen Ahuacate itocah  
campa itztoqueh notlayihuah  
campa quitlaltoqueh notata.

## VII

No conocí a mi padre,  
huérfano crecí,  
mi madrecita me cuidó,  
me procuró la vestimenta  
y me aconsejó;  
no tuve hermanos,  
solo hermanastros  
tuve.

Diez años tenía, tal vez,  
cuando salí de mi pueblo  
donde nací,  
donde mi madrecita sembró mi ombligo  
al pie de un árbol de aguacate;  
quizá porque fue necesario  
que no olvidara el nombre de mi pueblo,  
pues su nombre es *El Aguacate*,  
donde viven mis tíos,  
donde sepultaron a mi padre.

## VIII

Queman mayantli topanelqui  
nochinanco niquistehqui  
ihuaya nonantzih Lita  
huelis mahtlactli xihuitl nihpiaya,  
semelhuitl tinenenqueh  
totonic tlalcuanextli  
ipan timoquetztihualqueh;  
amo tipiayah tecactli  
tiicxi pepestiqueh tinenenqueh  
tiicxi tlatlaqueh,  
tiapismihqueh  
ipampa tiicnotzitzih,  
ipampa timatlantoyah.  
Tlayohuatinemih tiasitoh  
chinanco tlen motocayotia  
Tzopelic Alaxoxtitla  
tlen mocahua atentli  
campa motlaloa atescatl  
campa oncayaya tequitl  
campa cuali eliaya sintli  
campa moeliltiaya tlapaltic etl  
campa eliaya ayohtli, miltomatli,  
achtli, chili, camohtli  
ihuan miac tlamantli tlacualistli,  
huelis tiquitoseh

## VIII

Cuando padecemos la hambruna  
me salí y me separé de mi pueblo  
con mi madrecita *Lita*,  
diez años, quizá, tenía yo,  
caminamos todo el día,  
polvo caliente del camino  
fuimos pisando,  
no teníamos huaraches,  
con los pies descalzos caminamos,  
se nos quemaron los pies,  
pasamos mucha hambre,  
por ser huérfanos,  
porque carecíamos de todo.  
Casi anocheciendo llegamos  
al pueblo llamado  
Naranjo Dulce,  
ubicado a orillas del río  
donde corre agua cristalina,  
donde había trabajo,  
donde se daba muy bien el maíz,  
donde se cultivaba el frijol morado,  
donde se daba la calabaza, el tomate de milpa,  
el pipián, el chile, el camote,  
y diversos productos comestibles;  
podemos decir

tiasitoh Tlalocan  
campa nochi eli,  
campa nochi tlaqui  
campa nochi oncah.

Namah queman nican nihueztoc  
nech ixpixonqueh  
ipampa niyoltlanquia  
nimoihlihticah huelis niasiti  
ipan seyoc Tlalocan  
tlen nehuatl pehqui niquita  
queman nioquichpiltzin  
queman sanoc pehtoya nitlachia  
ihuan ninemi ipan tlaltipactli.

Namah queman niixpolihticah  
ihuan pehuas nimocuepa  
quen se huitzitzilin  
nineltocha niasiti ipan seyoc Tlalocan  
tlen pehqui nihtemiqui  
queman tlantiahqui nochicahualis.

que llegamos al *Tlalocan*,  
donde todo se da,  
donde todo fructifica  
y donde hay abundancia.

Ahora, estoy tendido aquí,  
me están velando  
porque ya expiré;  
estoy imaginándome que tal vez llegaré  
a otro *Tlalocan*,  
que yo empecé a vislumbrar  
de niño,  
cuando apenas empezaba a observar  
y a andar en esta tierra.

Ahora, que estoy dejando de existir  
para transformarme  
en colibrí,  
creo que llegaré a otro *Tlalocan*  
que empecé a soñar,  
cuando comenzó a extinguirse  
mi fortaleza.

## IX

Ipan chinanco Tzopelic Alaxoxtitla  
niquixmatqui se tlatatzin  
tlen hueyi iyolo  
tlen yamanic itlachialis  
tlen quiixmatiaya xitlahuac tlahtoli  
melahuac tlahtoli,  
neltlahtoli;  
tequitini,  
tlachiani ihuan tlamatini.  
Yehuatl nech selihqui ipan ichah  
yehuatl nech iscaltihqui  
yehuatl nech ixtlapanqui ipan tequitl  
yehuatl quiyecchihqui noxayac  
ihuan noyolo  
yehuatzin nech nextilih ohtli  
tlen chicomexochitl.

Inin tlatatzin  
tlen itocah José Antonio Tepetolo  
huecapantic eliaya  
achi cuapolocotic nesiaya  
nochi quitlepanitayayah  
ipampa tequitini,  
ipampa tepahtiani,  
imilah quehuac xochimili eliaya;



## IX

En el pueblo de Naranjo Dulce,  
conocí a una noble persona  
de gran corazón,  
de mirada apacible,  
que manejaba la palabra recta,  
la palabra verdadera,  
la palabra real;  
trabajador,  
sabio y vidente.  
Él me recibió en su hogar,  
él me crió,  
él me formó en el trabajo,  
él pulió mi rostro  
y mi corazón,  
él me enseñó el camino  
de *Chicomexochitl* / Siete flores.

Esta noble persona  
de nombre José Antonio *Tepetolo*,  
era alto,  
de cabello rizado,  
todos lo respetaban  
por ser trabajador,  
porque era curandero,  
su milpa sembraba un jardín,

oncayaya papaya, sandia, meloh,  
oncayaya, chili, tomatl , xonacatl,  
oncayaya ohuatl, camohtli, cuaxilotl,  
quitocayaya, sintli,  
quitocayaya etl,  
nochipa oncayaya xochitl,  
sempoalxochitl,  
oloxochitl, simpetlaxochitl, cuapelechxochitl  
ipampa inon huelis tiquihtoseh  
imilah eliaya quehuac se Tlalocan.



en ella había papaya, sandía, melón;  
había chile, tomate, *xonacate*,  
también había caña, camote y plátano;  
sembraba maíz,  
sembraba frijol,  
siempre había flores,  
flores de sempoalxochitl,  
la flor llamada oloxochitl,  
flor de San Miguel y flores de mano de león,  
porque puede afirmarse  
que su milpa era un *Tlalocan*.

## X

Ihquinoh nimoscaltihtiahqui imaco  
totata José Antonio Tepetolo  
quehuac se ahuehuetl nech ecahuihqui,  
nech manahuihqui,  
quehuac se iconeh nech selihqui,  
nech palehuihqui,  
nech tlahlamictihqui;  
yolic ihuan yolic nimotelpoca chihqui  
panoc se tonati  
panoc se metztli  
panoc se xihuitl  
miac xihuitl panoc,  
ihuan sihuapiltzin tlen niqitac  
ichantzincó totata José Antonio Tepetolo  
queman yancuic niasito  
chinanco Tzopelic Alaxoxtitla  
nohquia moichpocachihqui  
ihuan se cualcantzih tlanextli  
totata José Antonio tech notzqui  
tech sehuihqui ipan petlatl  
ipan yancuic petatl tech sehuih,  
ihuan yehuatl totata José Antonio  
mosehuihqui ipan yancuic icpali  
tlatlahco campa tohuantih  
timoixnamictoyah

## X

Así fui desarrollándome bajo la tutela  
de nuestro padre José Antonio *Tepetolo*  
y con su sombra me protegió como un ahuehuete;  
me defendió,  
me recibió como a un hijo,  
me ayudó,  
me dio sabios consejos;  
poco a poco fui convirtiéndome en joven,  
pasó un día,  
pasó un mes,  
pasó un año,  
muchos años pasaron  
y la niña que miré  
en el noble hogar de nuestro padre José Antonio *Tepetolo*,  
cuando recién llegué allá,  
al pueblo de Naranjo Dulce,  
también se había convertido en doncella;  
y en un temprano amanecer  
nuestro padre José Antonio nos llamó,  
nos sentó en un petate,  
en petate nuevo nos sentó  
y él, nuestro padre José Antonio,  
tomó asiento en un banco nuevo,  
en medio de donde nosotros  
estábamos frente a frente,

ihuan ica yamanic tlahtoli  
ica huehuetlahtoli,  
pehqui tech sanilhuia,  
pehqui quiihtohua:



y con palabras suaves,  
con la palabra antigua,  
empezó a hablarnos  
y empezó a decir:

## XI

Noconehuah  
nopilhuan:  
notelpocah Piltata  
nochipoca Pilnana  
asihca tonatih  
huelis imochantlaliseh  
imonehhuayotiseh  
ipan tlaltipactli.  
Melahuac san tipanoh  
melahuac san titlacatehuaseh  
amo ipampa inon  
tisencuesihtoseh,  
amo ipampa inon  
tisentlaiyohuitoseh  
tisenchocatoseh.

Nican ipan tlaltipactli  
nohquia oncah paquilistli  
oncah xochitl  
ancah cuicatl  
oncah tlamahuisoli.

Naman, axcan  
nimechmactilia notlahtoltzin  
ipampa nihnequi





## XI

Mis hijos,  
mis pequeños:  
mi muchacho *Piltata*,  
mi doncella *Pilmana*,  
ha llegado el día  
en que podrán sentar cabeza,  
enraizar  
en la tierra.  
En verdad solo estamos de paso,  
es cierto que dejamos todo,  
pero no por eso  
debemos entristecernos siempre,  
no por eso  
debemos siempre reflejar sufrimiento  
ni estar siempre en llanto.

Aquí en esta tierra  
también hay alegría,  
hay flores,  
hay cantos,  
hay diversión y entretenimiento.

Hoy, en este momento,  
les entrego mi noble palabra,  
porque deseo

xicahcocuicah ipan imoyolo  
ipan imotlachialis  
ipan imonemilis.

Monequi ximotlepanitacah  
ihuan xitlepanitaca  
totata ihuan tonana,  
Tonantzin tlaltipactli,  
ihuan Totata tonatih.

Totata ihuan tonana  
mochantlalihtoqueh ipan Omeyocan  
ihuan sentica omochihua Ometeotl;  
quiihtosnequi ome teotlacatl  
ihuan ome teosihuatl.  
Inihuantih tlaixnamiqui  
yehuantin tech yolchicahuah  
inihuantih tech mactiliah tlahuili  
tlen hualah naucampan:  
tlapalan ihuan sihuatlampa,  
mictlampa ihuan huitztlampa;  
tlahuili tlen ica tinemih  
tlen ica timoyolnehnemiliah  
ihuan timotlahlamictiah.

Tonana ihuan totata  
tech titlanilihqueh  
ipiltzin Chicomexochitl  
conetzin tlen nohquia

que la guarden en su corazón,  
en su mirar,  
en su vida.

Es necesario que se respeten mutuamente  
y respeten también,  
a nuestro padre y a nuestra madre,  
a nuestra madrecita Tierra,  
y a nuestro padre El Sol.

Nuestro padre y nuestra madre  
residen en el *Omeyocan*,  
y juntos se sintetizan en *Ometeotl*,  
que significa el hombre dual  
y la mujer dual.  
Ellos están al frente,  
ellos fortalecen nuestro corazón,  
ellos nos proporcionan la luz  
que proviene de los cuatro rumbos:  
del oriente y del poniente,  
del norte y del sur;  
luz con la que vivimos,  
con la que reflexionamos y pensamos  
y con la que nos guiamos.

Nuestra madre y nuestro padre  
nos enviaron  
a su noble hijo *Chicomexochitl* / Siete flores,  
pequeño ser que también

omeyotl mochihua  
mocuepa,  
oquichpiltzin ihuan sihuapiltzin  
sintli mosen chihua  
mosen yolitia  
mosen nechicohua.

Inin Chicomexochitl  
monescayotia ipan sintli  
ipan sintlaoyali,  
tlen ica titlachixtoqueh:  
Yehuatl sintzih  
tech yolchicahua  
tech esomaca,  
tech tlacayochihua.

Itocah Chicomexochitl  
ipampa amo iselti nemi  
nemi inihuaya sequinoc tlacualismeh  
inihuaya monechicohua:  
etl, ayohitli, chili, tomatl,  
huahtli, ichcatl,  
ihquinoh sentica  
Chicomexochitl oneli  
Chicomexochitl omochihua  
Chicomexochitl omocuepa.  
Ihuan moixnextia quen se oquichpiltzin  
ihuaya sihualpiltzin:  
omeyotl mocuepa



se presenta en forma dual,  
se transforma  
en niño príncipe y en niña princesa,  
se transforma materializado en maíz,  
se renueva permanentemente  
y se sincretiza constantemente.

*Chicomexochitl*

se materializa en el maíz,  
en el grano de maíz,  
con el que existimos:  
él, noble maíz,  
nos fortalece,  
alimenta con su sangre nuestras venas  
y da energía a nuestro cuerpo.

Se llama *Chicomexochitl* / Siete flores  
porque no se le encuentra solo,  
se presenta asociado a otros alimentos,  
con ellos se presenta reunido:  
el frijol, la calabaza, el chile, el tomate,  
la alegría o amaranto, el algodón;  
así reunidos,  
en *Chicomexochitl* se convierte,  
en *Chicomexochitl* se transforma,  
en *Chicomexochitl* se transmuta  
y se presenta como niño  
o como niña;  
en dualidad se transforma,

quen Tonana ihuan Totata  
tlen mochantlaliah Omeyocan  
tlen chantih ipan Tepeyotl  
noso Xochitepetl.



como nuestra Madre y nuestro Padre  
que moran en el *Omeyocan*  
y que residen en el corazón del Cerro Florido  
que le llamamos *Xochitepetl*.

## XII

Nehuatl  
huehue José Antonio Tepetolo  
ihuan nosihua Atlahnantzin  
timechnamictiah ipan inin tonatih  
ipan inin yancuic tlanextli  
queman totata tlauhutihualah  
campeca Tlapalan;  
namah timechmatiltiah  
asic tonatih  
sentica innemiseh  
sentica imochantlaliseh  
sentica imomiaquiliseh.

Xitequiticah  
xitlatlepanitacah  
xitlepanitacah tlahtoli  
Teotlahtoli;  
ximocuitlahuicah Chicomexochitl  
xicahocuicah huehuetlahtoli  
amo xiquilcahuacah tlacamecayotl  
xicnelhuayotl tlen tocoltzitzihuan  
ipampa nochi ya inon tlahlamiquilistli  
tech ixnextia  
quinextia toxayac  
tonemilis ihuan totlachialis.



## XII

Yo,  
el anciano José Antonio *Tepetolo*  
y mi esposa *Atlahnantzin*,  
los unimos en matrimonio en este día,  
en este nuevo amanecer,  
cuando nuestro padre viene alumbrando  
por el oriente;  
ahora les hacemos saber  
que llegó el día  
en que juntos se conducirán,  
juntos vivirán,  
juntos se reproducirán.

Trabajen,  
respeten todo cuanto existe,  
respeten la palabra,  
la palabra sagrada;  
cuiden a *Chicomexochitl*,  
guarden la palabra antigua,  
no olviden el linaje,  
la raíz-linaje de nuestros ancestros,  
porque todo eso es sabiduría  
que nos representa,  
que muestra nuestro rostro,  
nuestra manera de vivir y nuestra visión.

## XIII

Tonilih cualcah nimehqui  
queman quisaco hueyi sitlalih  
tlen tihtocatiah Tonquetl  
xochitic quehuac siltic tonati  
nochipa xopantla  
tech huaultlahuilia.  
Papameh nech ixitihqueh  
paa... paa... paa... paa...  
cualcah tzahtzicoh  
ipan nacascuahuitl.

Inin tototl  
tlen ihuexca quen acuatahtli  
huelis papah itocah  
ipampa tzahtzi paa... paa... paa...  
ihuan tocoltzitzihuan quiihtohua  
inin tototl quitelhui totata Jesucristo  
yeca huelqui quiitzquihque  
romanos tlanahuatianeh.  
Nosihuah Pilnana  
cualcantzin nech tlaxcal chihqui  
etixnepah ihuan chiltlaxcali  
nechmorrallalhuilih  
nehuatl nitentihqui teposcanactli  
ihuan notzicah nihtemitih ica atl.

## XIII

Al día siguiente, me levanté temprano,  
cuando surgió la gran estrella  
conocida como *Tlahuilcalpantecubtli*  
toda ella florida como un pequeño sol  
que siempre en primavera  
nos viene a iluminar.  
Los *papanes* me despertaron  
con sus gritos paa...paa...paa,  
temprano vinieron a cantar  
en el árbol de *guanacastle*.

Esta ave,  
del tamaño de una *chachalaca*,  
quizá se llame “papah”  
porque emite el sonido paa...paa...paa,  
y nuestros ancestros dicen  
que este pájaro denunció a nuestro Padre Jesucristo,  
por eso pudieron aprehenderlo  
las autoridades romanas.  
Mi esposa *Pilnana*  
tempranito preparó mi *itacate*  
con gorditas de masa de frijol  
y lo colocó en mi morral;  
yo afilé mi machete  
y llené mi *guaje* con agua.

Ica inin notlamamal  
nomontah ichah niquistehqui  
tlen namah Pilnana ihuan nehuatl  
nohquia tochan,  
ica miac paquilistli nihpanoto hueyi atemitl  
cuali yahuatzinco niasito  
imilah totata José Antonio.

Yehuatzin totata José Antonio  
amo queman tlaihyohuihqui  
ipampa cuali tlamotlaquetl eliaya  
ica tlapitztlí yolcameh quinnotzayaya  
masameh, cuapitzomeh, tepetotolimeh  
ihuan sequinoc tlamantli  
yolcameh moechcahuiaya  
huanquino huehue José Antonio  
quinmotlayaya.

Amo san quiahuilotlayaya nacatl  
tlen cuatitlan yolcameh  
ihuan melahuac quitlasohcamatiliaya  
tonantzin tlatipactli  
ihuaya cuatitlan chaneh tecuhtli:  
ica se xochitl,  
ica se tlahuili,  
ica se copalih,  
ica se café  
ica se pantzi  
ica se tzopelic

Con esta carga  
salí del hogar de mi suegro  
que ahora *Pilnana* y yo  
también es casa nuestra;  
con mucha alegría crucé el río  
y fui a llegar muy de mañana  
a la milpa de nuestro padre José Antonio.

Él, nuestro padre José Antonio  
jamás sufrió  
porque era buen tirador,  
con flauta llamaba a los animales,  
venados, jabalíes, guajolotes silvestres  
y otro tipo  
de animales se acercaban,  
en ese momento, el anciano José Antonio  
los cazaba.

No desperdiciaba la carne  
de los animales que cazaba,  
y en verdad agradecía  
a nuestra madre tierra  
y a los señores dueños de la selva,  
con flores,  
con velas,  
con copal,  
con café,  
con pan,  
con refresco

ihuan chichahuac atl,  
nochi ica inin huentli  
motlasocamatiliaya totata.



y aguardiente,  
con toda esta ofrenda  
agradecía nuestro padre José Antonio.

## XIV

Queman nehuatl pehqui  
nisentica tequiti  
ihuaya totata José Antonio  
tihueyilihque tomilah  
yeca monequitoh  
sequinoc miltequitineh.  
Huanquinoh yahqueh tech palehuitoh  
notlayihuah ahuacate ehuaneh  
asito notlayi Juantzih  
ihuaya nomachicnih Lino.

Asitoh tochinanco  
Tzopelic Alaxoxtitla  
inihuaya ome chichimeh  
se itocah tenpochtli  
ihuan seyoc ayahuitl.  
Omeh chichimeh  
tlen amo tiquintlepanitas  
tlahuel tlaxicohtoqueh  
san cochtinemih.

Mohmostla tech toquiliayah  
queman tionmiltequitih.  
Se tonati  
se miltequitiquetl



## XIV

Cuando yo empecé  
a trabajar conjuntamente  
con nuestro padre José Antonio,  
agrandamos nuestra milpa,  
por eso fueron necesarios  
otros trabajadores en la milpa.  
Entonces, fueron a ayudarnos  
mis tíos de *El Aguacate*,  
llegaron mi tío Juanito  
con mi primo Lino.

Llegaron a nuestro pueblo  
de Naranjo Dulce  
con dos perros,  
uno de nombre *Tenpochtli*, hocico ahumado,  
y otro llamado *ayahuitl*, neblina.  
Dos perros  
de aspecto insignificante  
y muy esqueléticos,  
que andaban durmiendo  
todo el tiempo.

Diariamente nos seguían  
cuando íbamos a la milpa a trabajar.  
Un día,

pehqui quipactia notlayi Juantzih  
ihuan quihliaya  
san molhui tiquinhualica chichimeh  
san milah cochih  
san mitz tlaxcal polohuah  
amo tlapalehuiah.

Notlayi Juantzih  
pehqui quinmanahuia ichichihuah  
ihuan quinanquilia miltequitiquetl  
“xiquincahua nochichihuah  
inihuantih quimatih tlapehua”

Achioc pehqui huetzca miltequitiquetl  
ihuan quihliqui  
“tla melahuac  
quimatih tlapehuah  
matiyacah se tlayouah titlapehuatih”

Ihuan ihquinoh  
quisqueh se yohuali tlapehuatoh  
mohualcuepatoh ica ayotochmeh  
mapachimeh, pesomeh.  
Teipah notlayi Juantzih  
ayocanah quinequiaya yas tlapehuati  
ipampa quimatiaya axcana cuali  
sanmolhui tiquinincuis  
yolcameh cuatitlan ehuaneh  
ipampa quipiah inteco.

un trabajador,  
empezó a burlarse de mi tío Juanito  
y le decía:

en vano traes a los perros,  
solo duermen en la milpa,  
solo desperdician tu comida  
y no ayudan en nada.

Mi tío Juanito  
empezó a defender a sus perros  
y a responderle al trabajador,  
“deja en paz a mis perros”, le decía,  
“porque ellos saben cazar”.

El trabajador intensificó su burla  
y le dijo:  
“si en realidad  
saben cazar,  
vayamos una noche de cacería”.

Y así,  
una noche salieron de cacería  
y regresaron a casa con armadillos,  
mapaches y tejones.  
Después, mi tío Juanito  
ya no deseaba ir a cazar,  
porque sabía que no era correcto  
cazar por cazar  
a los animales del monte,  
porque ellos tienen dueño.

Inin tlahtoli amo quineltocaqueh  
sequinoc miltequinih  
yeca amo quicotonqueh  
yohual tlapehuali.  
San moquetzatoh  
queman moixtlapal tehqui  
se hueyi coatl  
campa quinequiayah panoseh tlapehuanih.

Estas palabras no las respetaron  
los otros trabajadores,  
por eso no suspendieron  
las noches de cacería.  
Se detuvieron de repente  
cuando vieron atravesarse  
una enorme víbora  
donde ellos querían pasar.

## XV

Tlanqui tlayohua tlapehualistli  
inihuaya notlayi Juantzi ichichihuah  
ihuan nehuatl pehqui niquihlamiqui  
tlen panoc se tonati  
ipan hueyi altepetl Teotihuacan  
queman monechicohqueh  
toteotzitzihuan ihuan quiyoltihqueh  
yancuic tonatih cahuitl.  
Achtohui quinoztqueh Tecusistecat  
se xochitic yaotecatl  
cuali itlaqueh  
cuali tecactli  
miac coscatl ihuan  
pipiloli motlalhuilihtoya  
tlen chalchihuitl tlachihuali.

Ihuan queman quinehquilihqueh  
ma momacahua ipan tlitl  
tlen ica moyolitis yancuic  
tonatih cahuitl  
amo quinehqui momacahuas  
san tlexictenoh mocuepató.  
Teipan quinoztque Nanahuatzin  
tlacatzin tohuenyo  
icnotlacatzin

## XV

Terminó la caza nocturna  
con los perros de mi tío Juanito,  
y yo empecé a recordar  
lo que sucedió un día  
en la gran ciudad de Teotihuacan,  
cuando se reunieron  
nuestros dioses, y crearon  
el nuevo Sol.

Primero llamaron a *Tecusistecatl*  
un guerrero de llamativos colores,  
de buena vestimenta,  
de buenas sandalias,  
de muchos collares y  
con aretes en las orejas  
hechos de fina turquesa.

Y cuando le requirieron  
que al fuego se arrojara  
para hacer surgir  
el nuevo Sol,  
se negó a arrojarse  
y de la orilla de la hoguera regresó.  
Después llamaron a *Nanahuatzin*,  
humilde persona, *tobuenyo*,  
huérfana,

cocoxquetzin  
quipiaya cocotzitzin itlacoyotipan.

Amo miac tlahtoli  
quiihlihqueh toteotzitzihuan  
saniman tlexicpan momacahqui  
ihuan cualtzin tonatih mochihuato.  
Tecusistecatl melahuac mopinahqui  
yeca nohquia motlexictlali  
metztli mocuepanto itonal  
ihuan axcan motlahuilia  
ica tonati itonal,  
tonati itlahuil.

Ihquinoh pehqui nihcuamachilia  
tlen melahuac ipatih ipan totlachialis  
ipan totlachialis  
ipan tonemilis:  
ipatih yoyontzin  
ipatih icnoyotl.  
Amo ipatih  
huecapan nequilistli.



enfermiza  
y su cuerpo lleno de granos.

Pocas palabras  
le refirieron nuestros dioses,  
pues de inmediato al fuego se arrojó  
y en un hermoso Sol se convirtió.  
*Tecusistecatl* avergonzado  
al fuego se arrojó también,  
pero su espíritu en luna se convirtió  
y ahora resplandece  
con el espíritu del Sol,  
con la luz que emana de éste.

Así empecé a entender  
lo que en verdad tiene valor  
en nuestra existencia:  
tiene valor *yoyontzin*  
la humildad,  
y carece de valor  
la falsa grandeza  
la vanidad.

## XVI

Se tonatih  
\_nech pohuilhqui totata José Antonio\_  
sequih tlacameh  
tochinanco ehuaneh  
sesen xihuitl yohuiyayah  
ne anali hueyi cuatitlah  
contemoah tlachichihual xihuitl  
tlen ica tixochitlaliah  
ipan mihca ilhuitl  
tlen namah tihtocatiah Xantolo.

Queman hueyi cuayotipah nemiayah  
saniman hualtiquisqui  
se tilahuac ayahuitl  
tlen quintlapachoco  
tzintlayohua tlaelito  
tzintlayohua mocahuato.

Nochi inihuantih xihuitemoanilh  
san momahmanqueh  
quicahuilihque mapano ayahuitl;  
san tlatocpah cotontiahqui  
huanquinoh monextih  
se hueyi altepetl  
campa nemiayah tlacameh ihuan sihuameh:

## XVI

Un día,  
me platicó nuestro padre José Antonio  
que algunas personas  
de nuestro pueblo  
cada año viajaban  
a la selva del otro lado del río,  
iban en busca de la palmilla  
con la que adornamos el altar  
en la fiesta de muertos  
que ahora llamamos *Xantolob*.

Cuando se habían adentrado en la selva  
se presentó de pronto  
una espesa niebla  
que vino a cubrirlo todo;  
se oscureció totalmente,  
todo lo cubrió la oscuridad.

Todos los buscadores de la palmilla  
detuvieron la búsqueda  
y esperaron a que pasara la niebla,  
que pronto fue desvaneciéndose  
y entonces apareció ante su vista  
una gran ciudad,  
donde transitaban hombres y mujeres:

sequih tlacohuah, sequih tlanamacah  
sequih san tlanahuatiah,  
sequinoc san tlamocuitlahuiah.

Toicnihuan tlen yahtoyah  
tlachichihual xihuitl quitemotoh  
pehqui nehnemi ipan altepetl  
nican ihuan neca tlachiah  
canahya momahmatiah  
canahya mopactiah  
tlen canih nentinemih  
tlen canih tlahtlalcahuia  
tlen canih tlamahuisotinemih.

Panoc se hueyi cahuitl  
tlen san tlachixtinemih  
ipan huehcapatl altepetl;  
teipan pehqui momahmatiah  
ipampa amo acah quiixmatiyah  
tlen nentinemiayah alTepetolo.  
Pehqui mocuanehnemiliah  
quenihqui mocuepaseh inchinanco  
campa inteixmatcahua  
quinchiah ica intlamamal  
tlen tlachichihual xihuitl.

Amo innemachpah  
sampa hualtiquisqui  
se tilahuac ihuan yayahuic ayahuitl

algunos compraban, otros vendían,  
algunos daban órdenes,  
otros más, solo vigilaban.

Nuestros hermanos que habían ido  
en busca de la palmilla  
empezaron a pasear por la ciudad,  
observaban por aquí y por allá,  
a veces se sorprendían,  
otras veces se reían de sí mismos  
por el lugar en que se encontraban,  
por donde andaban paseando,  
por donde andaban divirtiéndose.

Pasó un buen rato  
en que andaban observando  
en la antigua ciudad,  
después empezaron a asustarse  
porque a nadie conocían  
de los que se encontraban en la ciudad.  
Empezaron a pensar  
en cómo regresar a su pueblo,  
adonde sus familiares  
los esperaban con su cargamento  
de palmilla.

Repentinamente,  
nuevamente llegó al lugar  
una gruesa y oscura niebla

ocsepa quintlapachoco  
tzintlayohua tlaelito.  
Queman tlachixtehque  
san cuatitla mahmantoqueh  
huanquinoh pequi tlatemoah  
campeca huelis mocuepaseh.

Ica ohuih cuatitlanquisqueh  
huanquinoh pehqui moihliah  
tla nopa altepetl tlen quiitaqueh  
melahuac eltoc  
noso huelis san temictli  
quin ixchihqui.



que nuevamente los cubrió,  
todo quedó a oscuras,  
como si hubiesen despertado se dieron cuenta  
que otra vez estaban parados en el bosque,  
entonces empezaron a buscar  
el camino de regreso.

Con dificultad salieron de la selva,  
entonces empezaron a preguntarse  
si la ciudad que habían visto  
ahí estaba en realidad  
o solo fue un sueño  
que les fue revelado.

## XVII

Miac xihuitl panotoc  
tlen quemah totata José Antonio  
nech pohuili inin sasanili.  
Namah tihmatih  
nopa altepetl tlen quiitaqueh  
tlachichiual xihuitequinih  
melahuac eltoc  
melahuac moquetztoc.  
Yancuic monextihtoc  
mocahua ipan La Mesa Cacahuatenco  
sampa moyancuilis  
sampa monextis  
altepetl tlen quichihtehqueh tocolhuah.

Nehuatl  
tlen notoca Piltata  
ayocanah niquitztehuas,  
noconehua, nopilhuan  
quimahuisoseh  
ihuan huehca quiixnextiseh  
altepetl tlen quiquetztehqueh tocoltitzihuan,  
nopayoh eltoc toxicnelhuayo  
totlahtolyo  
toiyocalis  
toyolchichualis.



## XVII

Han pasado ya muchos años  
de cuando nuestro padre José Antonio  
me relató este suceso.  
Ahora sabemos  
que esa ciudad que vieron  
los cortadores de la palmilla  
en realidad existe,  
está de pie en verdad.  
Recientemente ha aparecido  
y queda en La Mesa de *Cacahuatenco*;  
nuevamente se renovará,  
otra vez reaparecerá  
la ciudad que nuestros ancestros dejaron.

Yo,  
que me llamo *Piltata*,  
ya no lo dejaré visto,  
mis hijos, mis pequeños,  
la disfrutarán  
y difundirán lejos  
la ciudad que nuestros ancestros dejaron edificada;  
ahí se encuentran nuestras raíces,  
nuestra palabra antigua,  
nuestra cultura,  
nuestra fortaleza primigenia.

## XVIII

Se yohuatzinco  
nopiltzin xocoyotzin  
itocayoh huehue José Antonio  
pehqui, icnochoca,  
nochi tech cuesolmacac.

Totata José Antonio Tepetolo  
pehqui quiihtohua:  
“ne conetzin nech tetzahua  
axcuali quen choca  
huelis quiita nimiquisa;  
xihuitequicah  
ihquinoh huelis mocotonas tetzahuitl”

Nehuatl Pitata  
nihuitechqui noconeh  
José Antonio Xocoyotzin  
itocayoh totata  
huehue José Antonio.

Amo miac tonatih panoc  
melahuac mihqui totata José Antonio.



## XVIII

Una mañana,  
mi pequeño hijo  
*tocayo* del anciano José Antonio  
empezó a llorar con sentimiento de orfandad,  
estuvo llora y llora  
y a todos nos entristeció.

Nuestro padre José Antonio *Tepetolo*  
empezó a decir:  
“ese bebé presagia malos augurios,  
su llanto no es bueno,  
tal vez presiente mi muerte;  
azótenlo,  
así podrá romperse el mal augurio”.

Yo, *Piltata*,  
azoté a mi hijo  
José Antonio *Xocoyotzin*,  
*tocayo* de nuestro padre  
el anciano José Antonio.

No pasaron muchos días  
murió de veras nuestro padre José Antonio.

Sampa niicnotzih nimocahqui  
nosihua Pilnana ihuaya noconehuah  
inihuantih nechylchicahqueh.

Queman tlahuel nimoyolpitzahqui  
pehqui niqihlamiqui  
xochitlahtoli tlen techcahuitehqui  
tocoltzin xochitlahtoani Nezahualcoyotzin:

“Amo nochipa titlachixtoqueh  
ipan tlaltipactli  
nican san se tlatoctzih;  
ihatzah teocuitlatl  
tlapani.  
Ihatzah quetzalihuítl  
nohquia tzayani.  
Amo nochipa titlachixtoqueh  
ipan tlaltipactli  
nican san se tlatoctzih”.

Miac toteixmatcahuah  
hualahqueh quiixpiacoh  
totata José Antonio Tepetolo.  
Hualahqueh tlen Teopancahual,  
tlen Chapopote, tlen Ayoliah,  
tlen Ahuimol,  
ihuan sequinoc chinanco ehuaneh.  
Sequih quiixmatiaya ipampa  
totata José Antonio tlamatiaya

Nuevamente quedé huérfano,  
mi esposa *Pilnana* y mis hijos,  
me fortalecieron.

Cuando tuve mucho desaliento  
empecé a recordar  
la poesía que nos heredó  
nuestro ancestro el noble poeta Nezahualcóyotl:

“No para siempre vivimos  
en la tierra  
solo un momento aquí;  
aunque es de oro  
se parte,  
aunque es de pluma preciosa  
también se rasga.  
No para siempre vivimos  
en la tierra  
solo un momento aquí”.

Muchos de nuestros familiares  
vinieron a velar  
a nuestro padre José Antonio.  
Vinieron de *Teopanahual*,  
de *Chapopote*, de *Ayolía*,  
del *Aguacate*,  
así como de otros pueblos.  
Algunos lo conocían porque  
nuestro padre José Antonio era sabio

ihuan tepahtiaya  
ipampa inon nochi quimacahuaco  
quemán tihltaltocahto  
Mihcatlalpan tlen chinanco  
Tzopelic Alalxoxtitla

Tlatzitzicatoc mocahuato tochan  
Ahuehuetl tlen tech ecahuiaya  
ixpolihqui  
sehqui tlahuili tlen quitlahuiliaya to ohhui  
xochitlahtoli ihuan teotlahtoli  
tlen mohmostla  
quitenquixtiaya totata José Antonio  
nohquia cotonqui,  
nohquia sehqui.  
¡Tlatzitzicato tlaelito  
ipan tochan!

y curandero,  
por ello, todos vinieron a despedirlo  
cuando lo sepultamos  
en el pueblo de  
Naranjo Dulce.

Desolada quedó nuestra casa,  
el ahuehuate que nos cobijaba con su sombra  
murió,  
se apagó la luz que iluminaba nuestro camino,  
la poesía y la palabra sagrada  
que diariamente  
expresaba nuestro padre José Antonio  
también terminó,  
también se apagó.  
¡Reinó la soledad  
en nuestro hogar!

## XIX

Se tonatih nimonohnotzqui  
ihuaya nosihua Pilnana  
huelis cualtias  
ticatehuaseh tochinanco  
Tzopelic Alaxoxtitla,  
-niquilihqui-  
seyoc ohtli tipehualtiseh  
seyoc tlali ipan timochantlaliseh  
campa huelis tihmahuisoseh  
se yancuic tonatih  
se yancuic tlanextli,  
campa huelis ticaquiseh  
yeyectzih cuicatl tlen coyoltototl  
campa huelis timahuisoseh  
quenihqui patlani huitzitzilin.

Ica inin yancuic yolnehnemilistli  
tiasicoh chinanco Tepeyoh  
campa niquetzqui noxacal  
campa nichihqui nomilah  
campa nitohqui ininxic noconehuah  
itzintla cuaxilocuahuitl.



## XIX

Un día, hablé  
con mi esposa *Pilnana*,  
quizá sea bueno  
dejar nuestro pueblo  
de Naranjo Dulce  
–le dije–  
empezaremos otro camino,  
en otra tierra viviremos,  
en donde podamos disfrutar  
de otro nuevo día,  
de un nuevo amanecer,  
donde podamos escuchar  
el bello canto del *cenxontle*,  
en donde podamos admirar  
el vuelo del colibrí.

Con esta nueva ilusión  
llegamos a este pueblo de *Tepetolo*,  
en donde construí mi *jacal*,  
donde hice mi milpa,  
donde sembré el ombligo de mis hijos  
al pie de una mata de plátano  
como aconsejan los abuelos.

Ya inin nochan,  
ya inin nochinanco  
yancuic nochinanco  
seyoc nochan.  
Tlatepotzco mocahqui Ahuacate chinanco  
tlatepotzco mocahqui Tzopelic Alaxoxtitla.

Ihuan namah nican nech tlaltocticateh  
ipan yancuic nochinanco  
ten itocah Tepeyoh,  
ica xochipetlatl nech macahua  
ica xochitlahtoli ihuan xochitlatzotzontli  
nech nahuatihtehua,  
nech tlahpalohtehua  
noselti nech cahtehuah  
ipan mihcatlalpan.

Este es mi hogar,  
este es mi pueblo,  
mi nuevo pueblo,  
mi otro hogar.  
Atrás quedó el pueblo de *El Aguacate*,  
atrás quedó Naranjo Dulce.

Y hoy aquí me están sepultando  
en mi nuevo pueblo  
de nombre *Tepetolo*,  
con pétalos de flores me despiden,  
con rezos y con música ritual  
me despiden,  
me dejan saludos,  
me dejan solo  
en el cementerio.

## XX

Melahuac nicamatiaya  
nimomachtis  
nihnequiaya nielis nitemachtiani,  
amo niquixtihqui nopa tlanahuatili  
ipampa niicnotzin  
san eyi amoxtli xihuitl nimomachtih.

Teipah  
queman nimotlacachihqui  
ihuan pehqui nimiltequiti  
amo queman niquilcahqui  
tlen nochipa nitemiquiaya  
nielis nitemachtiani.

Queman nech tequihuatlahihqueh  
amo nihueliaya nitlahtohua  
ica caxtitlan tlahtoli,  
yolic pehqui niyeyecohua  
ica pinahualistli pehqui  
nitequihuia caxtilan tlahtoli  
ica sasanili  
ica tlahcuiloli.

Namah melahuac niyolpaqui  
ipampa ica nonahuatlahtol

## XX

En verdad me gustaba  
el estudio,  
anhelaba ser maestro;  
no pude realizar ese sueño  
por ser huérfano,  
solo cursé el tercer grado de primaria.

Después,  
cuando llegué a persona adulta  
y empecé a cultivar la milpa,  
nunca olvidé  
que siempre soñaba  
ser maestro.

Cuando fui nombrado *tequihua*, autoridad,  
no podía conversar  
en idioma castellano,  
poco a poco empecé a ejercitarlo,  
con pena empecé  
a emplear la lengua de Castilla  
a través de pláticas  
y a través de la escritura.

Ahora me siento feliz en verdad,  
porque con mi lengua náhuatl

hueli inihuaya nicamanaloe  
nocnihuan  
inihuaya nihuetzca;  
hueli nimoyolnohnotza  
hueli nicuamachilia  
tlahtoli tlen quicahtehque  
tocoltzitzihuan,  
hueli nitlatennohnotza,  
niquin nohnotza toteotzitzihuan.

Ica caxtitlan tlahtoli  
cuali nicuamachilia  
tlanahuatili tlen hualah  
Alpeco tlanahuatiloyan  
hueli niyeyecoua tlahlamiquilistli  
tlen sequinoc mexihco tlacameh  
intlanequilis  
innemilis  
intlachialis.

Melahuac nihpatlac notlaqueh  
nipatlac tecactli  
noyolo amo queman  
nipatlac  
ipampa tlazquitoc  
ipan toxicnelhuayo.

puedo dialogar con  
mis hermanos,  
con ellos río;  
puedo reflexionar,  
puedo entender  
la palabra que dejaron  
nuestros nobles ancestros,  
puedo invocar,  
y puedo implorar a nuestros dioses.

Con la lengua castellana  
también puedo entender  
las órdenes que proceden  
de las oficinas de la ciudad,  
puedo comprender el pensamiento  
de otros mexicanos:  
sus necesidades,  
su forma de vida  
y su visión del mundo.

Cambié mi vestimenta, es verdad,  
cambié los huaraches,  
pero mi corazón  
jamás lo cambié,  
porque adherido está  
a nuestra raíz primigenia,  
a la raíz antigua.

Namah niqitztica  
quenhqui mopatlatica tonatih  
quenhqui mopatlatica cahuitl  
quenhqui mopatlatica tlahlamiquilistli.

Melahuac monequi timoyancuiliseh  
inon amo quihtosnequi  
tiquilcahuaseh  
canin tihualohuih  
ahquia yehuantin tocolhua  
catlia ihqui totlachialis.

Tla tiquilcahuaseh toxicnelhuayo  
mostla huiptla tichocatinemiseh  
timocuapoloseh,  
tihpoloseh to ohhui  
tonemilis  
totlachialis.





Ahora estoy observando  
cómo están cambiando los días,  
cómo está cambiando el tiempo,  
y cómo está modificándose  
el pensamiento humano.

En verdad, es necesario que cambiemos,  
pero eso no significa  
que olvidemos  
nuestro origen,  
quiénes son nuestros ancestros,  
y cuál es nuestro porvenir  
nuestro destino.

Si olvidamos la raíz de nuestro origen  
mañana o pasado andaremos llorando,  
nos perderemos,  
extraviaremos nuestro camino,  
nuestro rumbo,  
nuestro rostro  
nuestro porvenir.

## XXI

Huehuetlahtoli yoltoc  
amo polihtoc  
amo contontoc.  
Queman se oquichpil  
se telpocatl  
noso se ichpocatl  
mocuapoloa  
titlaihliah:  
tihcaquiltiah huehuetlahtoli.

Ica huehuetlahtoli  
ticasih cuali ohtli  
cuali tlahlamiquilistli  
tlatlepanitalistli.

Huehuetlahtoli quin mactiliah  
tlen monamictiah,  
intatahuah ihuan inteotahuah  
tlen monamictia  
quitemoa huehuetlacatl  
huehuentzin tlen xitlahuac itlahtol  
tlen melahuac tlalahmiquilistli quihualica  
tlen quitecpanah cuali tlahtoli  
huehuetlahtoli.

## XXI

La palabra antigua vive,  
no se ha extinguido,  
no se ha roto.  
Cuando un niño,  
un joven,  
una señorita,  
se equivoca, se pierde,  
le aconsejamos;  
le hacemos escuchar la antigua palabra  
que llamamos *huebuetlaholi*.

Con la palabra antigua  
encontramos el camino recto,  
el conocimiento verdadero  
y a respetar todo cuanto existe.

Se les entrega la antigua palabra  
a los que contraen matrimonio;  
los padres y padrinos  
de los contrayentes  
buscan al depositario de la antigua palabra,  
al anciano de la palabra recta  
que posee el conocimiento verdadero,  
el que expresa ordenadamente la palabra,  
la palabra antigua.

Oncah huehuetlahtoli  
tlen conemeh  
tlen telpocameh  
tlen ichpocameh  
tlen tequihuaquemeh.

Nitenquixtis se quentzin  
se achitzin  
huehuetlahtoli tlen niquincahuitechua  
noconehuah  
nopilhuan  
ipampa amo nihnequi  
manenpolihui  
intlahlamiquilis tocolhuan  
tlen hualah ipan tlacamecayotl,  
tlen moxnetia ipan toltecayotl,  
ipan xochimecatl  
itechpan xochitlahtoli  
neltlahtoli  
melahuac tlahtoli.

Ihquinih quiihtohua  
Huehuetlahtoli:

Tlahtoli yoltoc  
tlachixtoc  
yeca malhuili  
yeca ipatih  
yeca monequi momalhuis.

Existe la palabra antigua  
para niños,  
para jóvenes,  
para señoritas  
y para las autoridades.

Esbozaré un poco de esta palabra sabia,  
la antigua palabra  
que heredo  
a mis hijos,  
a mis pequeños,  
porque no deseo  
que desaparezca  
el pensamiento de nuestros ancestros  
que se mantiene en el linaje,  
que se aprecia en la esencia tolteca,  
en la cadena de flores,  
en la poesía,  
y en la verdad que se expresa  
a través de la palabra.

Así lo dice  
la palabra antigua, la palabra sabia:

La palabra tiene vida,  
tiene existencia,  
por eso es delicada,  
por eso tiene valor,  
por eso es necesario tratarla con delicadeza,

Amo san tlehueli moihtos.  
Amo san tlehueli motenquixtis.

Nochi ipampa inon  
nehuatl, Piltata,  
amo nihequi  
samolhui niquistehuas  
nitlacatehuas,  
ica noyolo  
ica noyolchicahualis  
nihnequi nitlanahuatitehuas  
amo mamoilcahua  
amo maixpolihui  
huehuetlahtoli.

no proferir cosas sin sentido  
y no expresar palabras vanas.

Por todo esto,  
yo, *Piltata*,  
no deseo  
irme así nada más,  
y dejar abandonado todo;  
con mi corazón  
y con mi energía interna,  
quiero dejar instruido  
que no se olvide,  
que no desaparezca  
la palabra antigua, la palabra sabia.

## XXII

Miac tlamantli panotichah  
ipan notzonteco,  
miac sanili niquilamictichah  
namah niconihtos  
tlen nech pantic.

Nochi tonatih  
niquintlalamictih  
noconehuah  
ica sasanili.  
Yehuantih  
queman moscaltihqueh  
amo quipixqueh  
amoxmeh tlen ihcuilohtoc  
ica caxtitlan tlahtoli.

Namah nihcuamachilia  
nochi sasanili  
tlen niquinpohuiliyaya  
hualah ipan huehue amoxmeh  
tlen tocoltzitzihuan  
quicahtehqueh  
quihcuilohtehqueh  
ica tlili ihuan tlapali.



## XXII

Transcurren muchas cosas  
por mi cabeza,  
muchos acontecimientos  
recordando estoy,  
relataré en este momento  
lo que me aconteció.

Todos los días  
aconsejé a mis hijos  
a través de relatos.  
Ellos,  
cuando crecieron  
no tuvieron libros,  
libros escritos  
en lengua castellana.

Ahora entiendo  
que todos los cuentos  
que relataba a mis hijos,  
provienen de los libros antiguos  
que nuestros nobles ancestros  
nos heredaron  
y los dejaron escritos  
con tinta negra y roja  
que le llamamos *tlii ihuan tlapali*.

Nehuatl miac tlamantli  
sasanili nihcahtehua  
sequih tlen yolcameh  
sequinoc tlen tlacameh  
tlen quenihqui timoyolitihque  
ipan tlaltipactli.

Nochi ica inin sasanili  
tech tlahmictiyah tocolhuan  
totatahuam ihuan tonanahuan  
ipan tochan  
ipan tlamachtiloyan  
ipan Calmecac  
ipan Telpochcali  
ipan Teocali.

Niconpohuas se sasanili  
tlen nelnelia nitlasohtla  
ipampa melahuac  
nech yolchicahua.

“Se tetah quinpiaya  
eyih iconehuah  
ihuan se tonal moihtihqui  
amo huecahuas  
niixpolihuis,  
ipampa inon monequi  
niqitas catlia nocone  
achi cuali quimanahuis,



Yo, *Piltata*,  
cuentos deajo,  
algunos sobre animales,  
otros sobre personas,  
de cómo surgimos  
en la tierra.

Con todos estos relatos  
nos guiaban nuestros ancestros,  
nuestros padres y nuestras madres  
en nuestro hogar,  
en la escuela,  
en la universidad que llamamos *Calmecac*  
en la casa para jóvenes, *Telpochcali*,  
en el templo sagrado, *Teocali*.

Relataré un cuento  
que amo en verdad  
porque en realidad  
me fortalece.

“Un padre tenía  
tres hijos,  
y un día pensó:  
en poco tiempo  
moriré,  
por eso es necesario  
ver cuál de mis hijos  
podrá defender,  
podrá cuidar

quimocuitlahuis  
ihuan quimiaquilis  
tochicahualo  
topialis.

Saniman quinnotzqui  
eyih iconehuah  
quinmahmacac se achi tomin  
ihuan quinilhui matlacohuacah  
tlen ica quimiaquiliseh  
chicahualistli.

Se iconeh  
quicohuato ichcatl  
ica inin ichcatl  
quinehqui quitemitis ichan  
amo quiaxilito itomih.

Seyoc tlen san cualtzin iconeh  
quicohqui miac chancacah  
ihuan noihqui  
amo huelqui quitemitih ichan.

Tlen san iyotziya icomeh  
quicohqui se tlahuili  
hualahqui ichan  
ihuan queman quitlahtih  
nochi ichan temic ica tlahuili.

y podrá multiplicar  
nuestros recursos,  
nuestras propiedades.

Llamó de inmediato  
a sus tres hijos,  
les distribuyó un poco de dinero  
y les ordenó que compraran algo  
con lo que pudieran multiplicar  
los recursos.

Uno de sus hijos  
fue a comprar algodón,  
con este algodón  
quiso llenar su casa  
pero no le alcanzó su dinero.

Otro de sus hijos, el de enmedio,  
compró mucho piloncillo  
y tampoco  
pudo llenar su casa.

El más pequeño de sus hijos  
compró una vela  
y fue a su casa,  
cuando encendió la vela  
toda su casa se llenó de luz.

Queman tetah quiitac  
tlen quichihqui iconch  
saniman quiilhui,  
tehua tihmocuitlahuis  
tochicahualo  
ipampa tihteyotis  
ipampa tihmiaquilis”.

Miacpa tonatih nechpantic  
queman tlamiaya  
nihpohua se sasanili  
noconehuah nech tlahtlaniliayah:

¿Nopa sasanili tlen tihpohqui  
melahuac panoc  
noso san tlacahcayahtli?.

Nehuatl niquinanquiliaya  
–amo nihmati–  
huelis canahya melahuac  
ihquinoch panoc  
ihquinoch elito.

Cuando el padre, de todos ellos, vio  
lo que hizo su hijo,  
le dijo de inmediato:  
tú heredarás  
nuestros recursos  
porque los harás rendir  
y porque los multiplicarás.

Muchas veces me sucedió  
que cuando terminaba  
de relatar un cuento  
mis hijos me preguntaban:  
¿Ese cuento que relataste  
en realidad sucedió  
o es solo una mentira?

Yo les respondía  
—no lo sé—  
quizá sea verdad  
que así sucedió,  
que así aconteció.

## XXIII

Queman yancuic panotoya  
hueyi mahmahtli  
ipan huaxtecatlalpan  
tecohmehtlen hueyi tlali quipiah  
quimictihqueh se tlatcatzin  
tlen quiyecanayaya masehualmeht  
ipampa quinequiayah  
sampa moaxcatisehtlali  
tlen quincuilihtoyah tecohmeht.

Se nahuatl, conetzin  
tlen icnotzin moscalti  
queman motlacachihuato  
quinyecanqui masehualmeht  
ihuan quinpalehuihqui  
ica ixtlamatilistli.

Inin tlatcatzin  
itocah Guadalupe Osorio  
mochantlalihqui  
ipan chinanco Ahuimol  
nechca Chicometepetl;  
san mitequitiquetl eliaya  
cuali tlacuiloyaya  
ipan tepostlahcuiloani



## XXIII

Cuando recién había pasado  
la gran revolución,  
en la tierra huasteca  
los caciques que poseían muchas tierras  
asesinaron a una noble persona  
que orientaba a los indígenas,  
porque querían, nuevamente,  
adueñarse de las tierras  
que los indígenas habían recuperado de los caciques.

Un pequeño, niño nahuatl,  
huérfano creció,  
cuando se hizo adulto  
dirigió a los indígenas  
y les ayudó  
con preparación, con sabiduría.

Esta noble persona  
se llamó Guadalupe Osorio,  
residió  
en el pueblo de *Abuimol*,  
cerca de *Chicontepec*;  
era solo campesino,  
escribía bien  
en máquina de escribir,

nelcuali saniloyaya  
ica caxtitlan tlahtoli.  
Motlaquentiaya quen masehualmeh  
chipahuac motlaquentiaya  
san manta icotoh  
san tecactli ica nemiaya.

Nehuatl amo queman niquilcahqui itlahtol  
ihuan itlahlamiquilis  
tlacatzin Lupe Osorio;  
nochi tonatih  
nihuicac ipan noyolo,  
ipan notzonteco,  
ipampa nehuatl  
noihqui san nimiltequitiquetl  
san niyoyontzin,  
niicnotzin,  
niteicneltzin,  
san tlacuitlapilpah  
ihuan tlatepotzco ninemi.

Coyomeh quitlepanitayayah  
Guadalupe Osorio  
huehueyih tlanahuatianih  
ipan tlatzquiyayah  
ipan motetoniayah.  
Queman yohuiyaya  
Hueyi Alpeco Mexihco  
noso Xalapa Tlanahuatiloyan

hablaba muy bien  
la lengua de Castilla.  
Vestía como *masehual*,  
de blanco vestía,  
de manta era su camisa  
y solo calzaba huaraches.

Yo, *Piltata*,  
jamás olvidé la palabra  
ni el pensamiento  
del noble hombre Lupe Osorio,  
todo el tiempo  
lo llevé en mi corazón,  
en mi cabeza,  
porque yo  
soy también  
un campesino, un *masehual*,  
humilde,  
huérfano,  
causo conmisericordia,  
siempre a la cola,  
y en último término  
en mi actuar en la vida.

Los *coyomeh/mestizos* respetaban  
a Guadalupe Osorio,  
grandes funcionarios  
se apoyaban en él.

cuali mocoyatlaquentiaya.

Amo ipampa inon  
amo queman quiilcahqui miltequitl,  
amo queman quiilcahqui nahuatlahtoli  
amo queman quipinahuih  
toiyocalis  
tonemilis.

Se tonati  
hualahqui tlasentilico  
Hueyi Ixtlahuac chinanco  
ihuan nopayo pehqui  
tech tlaihilia  
tech huechuehua:

“Tatameh xitequitica  
xitocacah sintli,  
xitocacah etl, ohuatl, miac tlamantli  
xitlatohtocacah;  
amo huecahuas  
nicah hualaseh teposmimilonih  
quicohuaquih tlatoctli  
amo monequi intlamamaseh  
san nicah imotlanamaquiseh”.

Nochi tlacameh tlen monechicohtoyah  
san pehqui quipactiah,  
ica huetzcayayah,

Cuando iba  
a la gran Ciudad de México  
o a las oficinas en Xalapa,  
se vestía de mestizo, de *coyotl*.  
Sin embargo,  
nunca se olvidó de la milpa,  
nunca olvidó la lengua náhuatl,  
nunca se avergonzó de la lengua,  
de nuestra cultura,  
de nuestra forma de vida.

Un día,  
vino a reunir a las personas  
al pueblo de Llano Enmedio,  
y ahí empezó  
a aconsejarnos  
y a orientarnos:

“Señores:  
trabajen –dijo–,  
siembren maíz,  
siembren frijol, caña,  
siembren  
muchas cosas;  
no tardará  
en que aquí transiten vehículos de transporte,  
vendrán a comprar productos del campo,  
no será necesario que ustedes carguen,  
aquí nada más, venderán sus productos”.

amo quineltoaqueh tlahtoli  
tlen quiihtohqui tlacatzin Lupe Osorio

Panotoc miac xihuitl  
ihuan namah oncah hueyohtli  
miac teposmimilonih hualohuih  
panoh, moohtiah;  
toconehuah  
yohuih  
hualohuih  
ipan sequinoc  
altepemeh  
tlaixmatih, momachtiah  
sehanoc tequitih.  
Ipampa inon  
nehuatl amo niquilcahua  
melahuac tlahtoli  
neltlahtoli  
xitlahuac tlahtoli  
tlen quicahtequin  
tlacatzin Guadalupe Osorio.

Todas las personas ahí reunidas  
empezaron a burlarse de él,  
no creyeron en la palabra  
que expresó  
el noble hombre Guadalupe Osorio.

Han transcurrido muchos años  
y ahora hay carretera  
circulan muchos carros  
se cruzan, hacen camino;  
nuestros hijos  
van  
y vienen  
hacia otras ciudades  
conocen, estudian  
trabajan en otros lugares.  
Y por eso no olvido  
las palabras verdaderas  
las palabras rectas  
que nos dejó  
el noble señor Guadalupe Osorio.

## XXIV

Ipan tomasehual chinanco  
oncah icniyotl  
quiihtosnequi nochi tiicnimeh.  
Queman se tochinanco ehua  
tlelehya quipanti  
tlehueli quicuesoa  
quitequipachohua  
nochi timopalehuiah  
timoyolchicahua  
timotlacaquiliah,  
ihquinoh hualtihualtoc  
ipan huahapatl tlahlamiquilistli.

Inin icniyotl  
miac xihuitl  
ica titlachixtoyah  
ica tipanotoyah  
ipan timatlatzquihtoyah  
icniyotl quinelhuayotih  
comontlali  
comontequitl  
comonmili  
ipan monelhuayotih calpoli  
calnechicoli.



## XXIV

En nuestro pueblo *masehual*  
hay hermandad,  
significa que todos somos hermanos.  
Cuando a alguien de nuestro pueblo  
algo le sucede,  
algo le aflige,  
algo le preocupa,  
todos nos ayudamos,  
nos animamos,  
nos escuchamos,  
así ha venido sucediendo  
en el pensamiento antiguo.

Con esta hermandad, que llamamos *icniyotl*,  
muchos años  
habíamos vivido,  
la habíamos pasado,  
en ella nos habíamos apoyado.  
La hermandad dio raíces  
a la comunidad,  
al trabajo comunitario,  
a la milpa comunal;  
en ella enraizó el *calpuli*  
la colectividad de casas, los barrios.

Namah ipan tochinanco  
nohua cuecueyoca icniyotl  
ayamo miqui  
ayicanah nelpolihui.  
Conemeh nohua quiihlih  
Tonana se tenantzih  
quiihtosnequi nochi tohueyi nana  
ihatzah amo timonelixmatih.  
Nohquia quiihlia Totata se huehuentzih  
quiihtosnequi nochi totata  
tlen tichantih ipan tochinanco.  
Ica inin tlahlamiqulistli  
sentica tihmotzquiltiah  
chinanco nemilistli  
chinanco tlamachilistli.

Nohquia tech nechicohua  
ipan icniyotl  
yeyectzih xochipitzahuac tlatzotzontli  
ihuaya xochicoscatl  
moixnextiah  
queman oncah paquilistli  
queman timotlahpaloah  
queman timoxochimacah  
ihuan timotlamacah.

Inin tlahlamiqulistli icniyotl  
melahuac nech cuesohua  
melahuac nech cochsolohua

Ahora en nuestro pueblo  
aún se percibe la hermandad,  
aún no muere,  
todavía no se extingue.  
Los niños todavía le dicen  
*Tonana*/nuestra abuela, a la anciana,  
significa abuela de todos nosotros  
aunque no existan lazos familiares.  
También le dicen *totata*/nuestro abuelo, a un anciano,  
quiere decir abuelo de todos nosotros  
los que vivimos en nuestro pueblo.  
Con este pensamiento  
juntos nos enlazamos  
en la vida de la comunidad,  
en el sentir del pueblo.

También, en el *icniyotl*, la hermandad,  
nos reúne  
la música ritual de *Xochipitzahuac*  
y el collar de flores.  
Esta música y el collar de flores  
hacen acto de presencia  
cuando hay alegría,  
cuando nos saludamos,  
cuando nos obsequiamos flores,  
cuando nos ofrendamos comida.

Este pensamiento de hermandad  
en verdad me preocupa,

ipampa amo nihnequi mapolihui.  
Mehatzah mopatlas tonatih  
ihatzah asis seyoc cahuitl  
amo nihnenqui xiquilcahuacah  
icniyotl,  
ipampa yehua tech yolchicahua  
tech ixnextia  
tech tlacamati  
inixpah sequinoc tlacameh  
sequinoc altepemeh.

de verdad que me quita el sueño,  
porque no quiero que desaparezca.  
Aunque cambien los días,  
aunque llegue otro tiempo,  
nunca olviden  
la hermandad, *icniyotl*,  
porque ella nos da fortaleza,  
nos da presencia,  
nos hace ser gente  
ante otras personas,  
ante otros pueblos.

## XXV

Queman asi se conetzin  
nochi yolpaquih ichanehuah,  
tla oquichpiltzin quihtohuah  
asicoya se miltequitiquetl,  
tla sihuapiltzin huanquinoh quiihtohuah  
namah quena tihcuaseh  
totoxic tlaxcali.

Asitinemi nahui tonatih  
quiahaltiah conetzih  
hualah sihua tetehetl  
tlen quinselia conemeh  
queman tlacatih.

Ichanehuah conetzih  
quichihuah atl  
ica miac miac tlamantli xihuitl:  
quihuica axolocuitlapili  
papanchacha  
atlahnantzih  
ihuan ichamanca  
queniah cuaxilotl.

Ica inih xihui atl  
quialtiah conetzih,

## XXV

Cuando nace un nuevo ser  
sus familiares se ponen felices,  
si es niño, dicen:  
ya llegó quien trabajará la milpa,  
si se trata de una niña, entonces expresan:  
ahora sí comeremos  
tortillas calientes.

Cumpléndose los cuatro días  
bañan al recién nacido,  
viene la partera  
quien recibe a los niños  
cuando estos nacen.

Los familiares del pequeño  
preparan el agua  
con diversos tipos de yerbas;  
contiene cola de *ajolote*,  
hojas de la planta *papanchacha*,  
otra de nombre *atlahnantzih*,  
además se le agrega el retoño  
de plátano *guineo*.

Con esta agua de yerbas  
bañan al recién nacido,

quinahua sihua tetehetl  
quipahpacah ica malhuili,  
quitlahco ilpiah  
ica patlahuac cuayoli  
ipampa amo cuali  
xolonis ixic conetzih.

Nohquia ica inin atl  
moixamiah  
nochi tle yohuiyayah  
quitlamacah  
sihuaconePIXQUETL  
ica se chiltlaxcali  
ica se enel  
ica se etixnepah  
ica tlapahuaxtli tecsistli.

Ipan ni tlaahaltlistli conetzih  
chanehqueh quichihuah tamali  
ihuaya axocotl  
ica inin tlacualistli  
quinseliah paxaloanih  
tlen hualohuih  
quihual tlahpalohuah conetzih.



lo carga la partera,  
lo lava con cuidado,  
lo ciñe de la cintura  
con una venda ancha,  
porque es malo  
que se moje el ombligo del bebé.

También con esta agua  
se lavan la cara  
todos los que llevaron  
de comer  
a la parturienta  
con alguna enchilada,  
con alguna gordita de frijol,  
con alguna gordita de masa de frijol  
o con algún huevo cocido.

Para el día del baño del recién nacido  
los dueños de la casa hacen tamales  
y *axocote*, bebida dulce de maíz fermentado,  
con estos alimentos y la bebida tradicional  
reciben a los visitantes  
que llegan  
a saludar al pequeño.

## XXVI

Ipan Xochicali  
chanti Chicomexochitl  
sintli itonal  
sintli itlacayo  
oquichpil ihuan sihuapil  
san se oneli  
san se omochihua  
seha itlacayo  
yehuatzin Omeyotl.

Ihuan motocayotia  
Chicomexochitl  
ipampa amo iselti nemi  
inihuaya monacayotia  
sequinoc tlatocmeh  
sequinoc tlacualismeh:  
chili, etl, ayohtli, ichcatl,  
huahtli, ajolih, tomatl,  
tlen sentica mocuepah  
intlacualis tlacameh  
toeso ihuan tonacayo  
mocuepah.

Tocoltzitzihuah techpohualiyah:  
“quipia miac xihuitl

## XXVI

En *Xochicali/Casa de la Flor*  
reside *Chicomexochitl*,  
que es el *tonal/espíritu* del maíz,  
el cuerpo del maíz,  
niño y niña;  
se hace uno solo,  
se sintetiza en un solo ser,  
en un solo cuerpo,  
porque él es la dualidad.

Y se le nombra *Chicomexochitl*  
porque no se manifiesta solo,  
encarna en  
otros productos,  
en otros alimentos:  
en el chile, en el frijol, en la calabaza,  
en el algodón, en la alegría, en el ajonjolí y en el tomate,  
que juntos se convierten  
en alimento de las personas,  
en nuestra sangre y en nuestro cuerpo  
se transforma.

Nuestros ancestros nos relataban que:  
“hace muchos años  
nos abandonó *Chicomexochitl*,

tech cahtehqui Chicomexochitl  
ipampa ayoc acah  
quinehqui quimocuitlahuis  
amo acah quinehqui  
quixochimacas.  
Teicneltzih mocahuato  
Chicomexochitl,  
ayocanah quipixqui icotoh  
tzayanqui iecahuil  
tlanqui itecac  
tlahuel tlaxicohqui ica mayantli.  
Yeca quistehqui Chicomexochitl  
yahqui motelhuito  
ihuaya itata  
ihuaya inana  
ihuaya itlayihuah.

Teipan nochi iteixmatcahuah quiihto-  
ayocanah tihmacahuaseh toconeh.  
Nohquia Chicomexochitl  
quiihto-ayocanah nihnequi  
inihuaya niitztos masehualmeh-  
Huanquinoh mononohtzqueh  
toicnihuan otomimeh,  
yehuantih quiihto-queh:  
Monequi ma sampa hualah  
tohuaya itztoqui  
Chicomexochitl.

porque ya nadie  
quiso cuidarlo,  
nadie quiso  
brindarle flores.  
Fue abandonado sin cariño  
*Chicomexochitl*,  
ya no tuvo su vestimenta,  
se rasgó su sombrero,  
se acabaron sus huaraches  
y padeció hambre, mucha hambre.  
Por eso se fue *Chicomexochitl*  
fue a quejarse  
con su padre,  
con su madre  
y con sus tíos.

Ante esto, todos sus familiares opinaron:  
ya no nos separaremos de nuestro hijo –dijeron–.  
También *Chicomexochitl* expresó:  
ya no deseo vivir entre los *masebualmeh/indígenas*.  
Entonces dialogaron  
nuestros hermanos otomíes,  
ellos dijeron:  
es necesario que vuelva  
a vivir entre nosotros  
*Chicomexochitl/ Siete flores*.

Otomimeh pehqui chocah  
ihuan moicnotecah  
inixpan itatahuan  
Chimexcochitl.  
Quin tlamahamaqueh  
ihuan quinmactilihqueh  
xochicoscatl ica tlatzotzontli  
quinmactilihqueh omeh totolimeh,  
eyih piyomeh, ome comitl tomih  
ihuan miac neltomih  
quitehqueh ipan ameyalotl.

Nohquia quintlaoniltihqueh  
itatahuan ihuan itlayihuan  
Chicomexochitl.  
Miac tzopelic atl  
ihuan chichic atl  
quin mactilihqueh  
quin huentihqueh itatahuah  
ihuan iteixmatcahuah  
Chicomexochitl.

Queman otomimeh tlaxtlahqueh  
tlen tlahuicayayah masehualmeh,  
itatahuah Chicomexochitl  
quihtohque:  
Quena sampa yas imohuaya  
tocone Chicomexochitl  
tla melahuac inquitahuisah.

Los otomíes empezaron a llorar  
con llanto de orfandad  
ante los padres  
de *Chicomexochitl*.

Les obsequiaron regalos  
y les entregaron  
collares de flores con música,  
les entregaron dos guajolotes,  
dos pollos, dos ollas de dinero  
y muchas monedas  
depositaron en el manantial.

También les dieron de beber  
a los padres y a los tíos  
de *Chicomexochitl*.  
Muchos refrescos y otras bebidas  
les entregaron  
como ofrenda a los padres  
y a los familiares  
de *Chicomexochitl*.

Cuando los otomíes pagaron  
la deuda de los *masehualmeh*,  
los padres de *Chicomexochitl*  
dijeron:  
nuevamente irá con ustedes  
nuestro hijo *Chicomexochitl*  
si en realidad lo cuidarán.

Mahtlactli ihuan ome chinancomeh  
yahqueh quiselito  
Chicomexochitl,  
quihualicaqueh ica tlatzotzontli  
miac xochitl quimactilihqueh  
ihuan miac tlatopontli  
quitlatihqueh,  
nochi tepemeh tlananquiliqueh.

Otomimeh inihuantih tenohnotzqueh  
inihuantih topantlatohqueh,  
ipampa inon  
queman mochihua ilhuitl  
tlen tlaxochitemactilistli  
otomimeh tech yecanah  
topantlahtohuah.

Yeca tixochimactilia  
Chicomexochitl  
amo tihnequi matechcahtehua.  
Ipampa Chicomexochitl  
toeso, totlacualis, tochicahualoh.  
Chicomexochitl  
sintli itlacayo  
sintli itonal.  
Ipampa inon monequi tihuentiseh  
xochitl, copalih, tlatzotzontli,  
tlacualistli  
ihuan tihtlatlaniliah



Ellos, los otomíes, imploraron,  
ellos hablaron por nosotros,  
por eso  
cuando se celebra el ritual  
de la ofrenda de flores/*Xochitlamanali*,  
los otomíes nos guían  
interceden a favor de nosotros.

Por eso le ofrendamos flores  
a *Chicomexochitl*,  
porque no queremos que nos abandone.  
Porque *Chicomexochitl*  
es nuestra sangre,  
nuestro alimento,  
es nuestra energía.  
*Chicomexochitl*  
es el cuerpo del maíz,  
es el *tonal* del maíz.

Por eso le ofrendamos  
flores, copal, música  
y comida.  
Y le pedimos  
con nuestro corazón  
que llueva,  
que fructifiquen las siembras,  
que haya elotes,  
que haya maíz,

ica toyolo  
ma huetzi atl,  
ma eli tlatoctli  
ma oncah elotl  
ma oncah sintli  
ma tohuaya sen itzto  
Chicomexochitl:  
oquichpiltzin ihuan sihuapiltzin.

que por siempre  
viva con nosotros *Chicomexochitl*,  
la dualidad niño y niña.

## XXVII

Melahuac malhuili tlatlacualtilistli  
tlen tih huentiah  
ihuan tihmactiliah  
Chicomexochitl.  
Amo sanquehueli ticaliti  
ipan Xochicali.  
Monequi tias tiacasotic  
axcanah tihuicas tlaeticayotl  
axcanah tihuicas cualantli  
ipan moyolo.  
Monequi timosahuas  
se nahui tonatih  
queman pehua tlatlacualtilistli  
ihuan nahui tonatih  
tlen queman ontlami.

Pehua ica se tlaochpantli  
campa nochi tlen calahqui  
ipan Xochicali  
moxochicopinah  
ica se hueyi xochimecatl.  
Ipan ni tlaochpantli  
tlacatzin tlamatini  
tlatenohnotza

## XXVII

En verdad es delicado el ritual  
de flores y alimentos  
que dedicamos  
y hacemos entrega  
a *Chicomexochtil*.  
No se entra, de manera atropellada,  
a la *Casa de la Flor / Xochicali*.  
Es necesario presentarse ligero,  
no portar pesadez,  
y no cargar discordias, envidias,  
en el corazón.  
Es necesario ayunar  
unos cuatro días  
antes del inicio del ritual  
y otros cuatro días  
cuando este concluye.

El ritual inicia con una barrida,  
una limpia con yerbas,  
en donde todos los que entran  
a la Casa de la Flor Xochicali  
se renuevan  
mediante una liana circular de flores  
que llamamos *Xochimecatl*.

ihuan tlahtlani  
ipan nahcac tlanotzalpah  
matechselicah tepechanehqueh  
ica cuali  
ica paquilistli.  
Amo mamotlahohui  
se ehecatl  
se tlehueli cocolistli.  
Yeca titlatenohnotza  
yeca titetlahpalohua  
yeca titlatzicuiniah.

Inin tlatlacualtilistli  
melahuac hueyi  
ihuan malhuili tequitl.  
Miac xochitl mochihihua  
ome eyi tonatih  
mohuecahuilia,  
amo huelis ticochis  
ipampa monequi tiquixpías  
Chicomexochitl,  
titlacopalhuis  
timihtotis ica xochitlatzotzontli  
queman tlamatini  
temactilia xochitl,  
temactilia piomeh ihuan totolimeh  
queman temactilia tlalcualistli  
ihuan sequinoc huentli.

En esta barrida,  
el anciano sabio  
implora  
y pide  
hacia los cuatro rumbos,  
que nos reciban los señores de los cerros  
de buena manera  
y con alegría.  
Que no se interponga  
un aire malo  
o alguna enfermedad.  
Por eso imploramos,  
por eso saludamos a los dioses,  
por eso brindamos.

Este ritual de ofrenda de flores y alimentos  
es grandioso  
y es un trabajo delicado.  
Se prepara mucha flor para la ceremonia,  
dos, tres días  
se dedican;  
no se debe dormir  
porque es necesario velar  
a *Chicomexochitl*.  
Se sahuma  
y se danza al son de la música ritual  
cuando el sabio de la tradición  
hace entrega de las flores  
de los pollos y guajolotes,

Tla ticalaquis ica moyolo  
ipan tlatlacualtilistli  
tlen momactilia Chicomexochitl  
acasotic motlacayo tihmachilis  
tixicos cochistli  
tixicos mayantli.  
Amo tihmachilis tlaeticayotl.  
Acasotic tinemis.

Sequih toicnihua quimahuiliah  
quiihtohuah axcuali  
tlahuel malhuili,  
quihtohuah.  
Nelnelia malhuili  
ipampa axcanah timoihuintis  
Axcannah tisihuacochis.  
Monequi timosahuas  
queman motlalia huentli  
ipan Hueyi Tepepah.

Quixtiano totahtzitzin  
amo quinequih quiitaseh  
quiihtohua axcuali tlatlacualtilistli  
tihtlamaca tlahueliloc quiihtohua.  
Nehuatl Piltata niquihtohua:



cuando hace entrega de las flores, los alimentos  
y otras ofrendas.

Si participas de corazón  
en el ritual de flores y alimentos  
que se ofrenda a *Chicomexochitl*,  
se siente el cuerpo liviano,  
se soporta el sueño  
y el hambre.  
No se siente la pesadez  
se vive el andar ligero.

Algunos de nuestros hermanos  
dicen que este ritual es malo,  
es muy delicado,  
dicen.

En realidad es un ritual delicado  
porque no debe embriagarse,  
no se debe dormir con la pareja.  
Es necesario ayunar  
cuando se coloca la ofrenda  
en la *Casa de la Flor / Xochicali*  
y en el Cerro Grande.

Los sacerdotes mestizos  
lo ven con desdén,  
dicen que es una cosa mala  
porque se da de comer al demonio, dicen.  
Yo, *Piltata*, digo:

¿Quenihqui axcuali elis  
tla yaya Chicomexochitl  
ica tiyoltoqueh  
ica titlachixtoqueh  
ica timoyolchicahuah?

¿Por qué ha de ser malo  
si por *Chicomexochitl*  
estamos vivos,  
por él existimos  
por él tenemos energía para vivir?

## XXVIII

Tlali nohquia malhuili  
ipampa tetic  
mits huihuicas,  
mitz xixicos,  
yeca monequi tiyahtias  
ica malhuili.

Nicah nihpohuas  
tlen quipantic tochinanco  
queman nehuatl  
nitequihua panoc.

Itztoya se tlacatzin  
itocah Colás  
melahuac matlantoya  
icnotzih eliaya  
piltzahtzayactzih nemiaya  
amo quinpiaya iteixmatcahuah.

Se teotlac yohuiyaya imilah  
ihuaya xocoyotzin Silverio  
tlatentli imilah  
nopayoh quimotlaqueh  
ihuaya conetzin Silverio.

## XXVIII

La tierra es también delicada  
porque posee energía,  
puede arrastrarnos,  
puede vencernos,  
por eso necesitamos tratarla  
con delicadeza, con mucho cuidado.

Relataré aquí  
lo que le sucedió a nuestro pueblo  
cuando yo  
fui *tequibua*/autoridad.

Vivía una noble persona  
llamada Colás,  
era pobre en verdad,  
vivía en la orfandad,  
vestía con harapos  
y no tenía familiares.

Una tarde se dirigía a su milpa  
con su pequeño Silverio,  
a la orilla de su milpa  
ahí lo balacearon  
con su hijo Silverio.

Sequih chinanco ehuaneh  
quicahqueh queman tlatoponqui  
amo queman moihlihqueh  
tla tatatiquetl Colás quimictihqueh.

Tonilihqui nehuatl cualcah  
niyohuiyaya  
Hueyi Ixtlahuac alTepetolo  
queman niqunitato  
ohtentli tepehtoqueh  
ica tepostli  
cuali quinmictihtoqueh.

Saniman nitlanahuatih  
mamosentilicah  
chicanco tequihuaquemeh.  
Pehqui titlahtlanih  
ahquia quichihqui tlahtlacoli  
ihquinoh ticasitoh  
itlahtlacol tetahtzih Silvano  
ipampa ihuaya mocualaniaya  
tlacatzin Colás  
ica tlaohtilistli nepamitl.

Saniman tiquín tehtemotoh  
tetahtzin Silvano ihuaya iconehuah  
ininchan tiquinilpito  
tlahco chinanco tiquinhuiyonicoh.

Algunos vecinos del pueblo  
escucharon los balazos,  
nunca se imaginaron  
que a Colás lo habían asesinado.

Muy temprano del día siguiente,  
iba yo  
al pueblo de Llano de Enmedio,  
cuando los fui a encontrar  
tirados a la orilla del camino,  
con arma de fuego  
arteramente asesinados.

De inmediato ordené  
que se reuniesen  
las autoridades del pueblo,  
empezamos a preguntar  
y así fuimos a descubrir,  
la culpabilidad del viejo Silvano,  
porque siempre reñía  
con el noble Colás.

Al municipio de Ixhuatlán los remitimos,  
allá los encarcelaron,  
después los trasladaron  
a la ciudad de Chicontepepec,  
con dificultad fueron liberados,  
muchos animales vendieron

Isihuah tetahtzih Silvano  
chicahuac tlahuelchihqui  
quiihtoyaya samolhui tiquintlahtlacoltiah  
ininhuanth axcanah quimictihqueh  
tatatiquetl Colás.

Altepcó Ishuatla tiquinpanoltihqueh  
nepa quintzacuato  
teipan quinpanoltihque  
alTepetolo Chicometepetl  
ica ohui quisato  
miac tlapialmeh quinnamacaqueh  
ihquinoh huelqui  
Momaquixtitoh.  
Amo panoc tonatih  
quinmictihqueh Loreto ihuaya  
Emiliano  
itelpocahuah tetahtzih Silvano.

Teipan sesemeh quistehqueh  
nochi motlanamaquihqueh  
Panoc tonatih timatqueh  
neca tlatzintla quimictihqueh Roberto  
ihuaya tetahtzih Silvano.  
Ihquinoh tlamito intlachialis  
omeh Tepetolo chanehuanih;  
se tlen yolchichahtoya  
ihuan seyoc tlen matlantoya  
tlen itlali quimanahuiaya.



y pudieron así  
salir libres.  
No pasaron muchos días  
mataron a Loreto y  
a Emiliano,  
hijos jóvenes del viejo Silvano.

Después, mejor abandonaron el pueblo,  
dejaron todo vendido;  
pasados los días supimos  
que por allá tierra abajo mataron a Roberto  
con el viejo Silvano,  
así terminó la vida  
de dos habitantes de *Tepetolo*,  
uno que poseía recursos  
y otro que nada tenía,  
que solo su tierra defendía.

## XXIX

Mopatlaticah cahuitl  
mopatlaticah tlahlamiquilistli  
tohuanthi nohquia timopatlaticateh.  
Nochi mopatlaticah  
ipan Anahuac  
ihuan Semanahuac  
tlaltipactli.

Queman nehuatl nimoscaltih  
amo tihpiaya tlahuili  
amo tihpiayah teposmecatl tlahtoli  
san ica toicxi tinemiayah tianquistipah.

Totlachialis  
ihuan tonemilis  
ipan tlaltipactli,  
chichahuac mosen nechicohtoya  
tlen nican titlachixtoqueh  
ihuan tlen yahtoquehya  
tlen mictoqueya.

Ihquinoh titlatohtocayayah  
ipampa tihmatiaayah  
queman asis hueyi ilhuitl

## XXIX

El tiempo está cambiando,  
la forma de pensar está cambiando  
nosotros también estamos cambiando.  
Todo está cambiando  
en el *Anáhuac*,  
en el universo *Semanahuac*  
en la tierra.

Cuando yo crecí  
no teníamos luz,  
no teníamos teléfono,  
caminábamos para ir a la plaza.

Nuestra forma de ver el mundo  
y nuestra vida  
en esta tierra,  
tenía una fuerte unión  
con los que aquí existimos  
y con los que ya se han ido,  
con los que ya han muerto.

Así sembrábamos muchas cosas  
porque sabíamos  
que cuando llegara la gran fiesta,

miac tlamantli tlaohonca  
ipan tomilah.

Ica Sempoalxochitl  
tiquinseliah toteixmatcahuah  
tlen mictoquehya  
ihuan hualohuih  
tech paxalohuah  
ipehuayah metztli noviembre  
tlen nochi xihuitl panotichah.

Oncah miac sasanili  
campa moihtohua  
quenque monequi  
ma axtlami  
ma amo mocotona  
hueyi ilhuitl  
tlen tech cahuitehqueh tocolhuan.  
Nicach nihpohuas se quentzih sasanili  
tlen quipantic se tlacatzin:

“Nochi tlachichuahuah  
ipan calmeh,  
sequih tlamictiah  
hueyi tlaahomantoc  
ipan chinanco.

Se tlacatzin  
quistehqui yahqui imilah

habría muchas cosas  
en nuestra milpa.

Con la flor de *Sempoalxochitl*  
recibimos a nuestros familiares  
que ya han muerto  
y vienen a visitarnos,  
al paso de todos los años,  
a principios del mes de noviembre.

Hay muchos relatos  
donde se dice  
por qué es necesario  
que no se acabe,  
que no se rompa  
la gran fiesta  
que nos heredaron nuestros ancestros.  
Aquí relataré un cuento  
de algo que le sucedió a una persona:  
“Todos adornan  
en los hogares,  
algunos, matan animales,  
las mujeres ponen el *nixcomitl*,  
hay gran alborozo  
en el pueblo.

Un noble hombre  
salió rumbo a su milpa  
porque dijo:

ipampa quiihtoh  
amo melahuac hualohuih  
ilhuipanoh  
toteixmatcahuah  
tlen mictoquehya.

Ne ohtli pehqui quinnamiqui  
miac tlacameh,  
sihuameh ihuan conemeh  
tetahtzitzin;  
nochi yolpactoqueh  
ipampa tlahuihuicah.  
Sequih chocah  
ipampa amo quinselihqueh  
inteixmatcahuah.

Huanquinoh mocuaptiquisqui  
miltequitiquel  
yahqui ichah  
ihuan quihlihui isihuah  
Xihmana atl ipampa timictiseh  
ne pitzotl,  
nehuatl nionixcochis.

Queman molonqui atl  
yahqui sihuatzin  
quiixitito itlachah.  
Sanimah tzahtzitehqui

no es verdad que vienen  
a pasar la fiesta  
nuestros familiares  
que ya han muerto.

En el camino empezó a encontrar  
a muchos hombres,  
mujeres y niños  
y también ancianitos;  
todos felices  
con su cargamento.  
Algunos lloran  
porque no los recibieron  
sus familiares.

Entonces de inmediato regresó  
el campesino,  
fue a su casa  
y le dijo a su esposa:  
pon a hervir agua porque mataremos  
el marrano que tenemos,  
yo dormiré un poco.

Cuando el agua hirvió,  
fue su mujer  
a despertar al esposo.  
Al instante gritó sorprendida  
porque fue a encontrar  
muerto al marido”.

ipampa quimelahuato  
cuali mictoc itlachah”.

Inin sasanili  
nochi quimatih  
mashualmeh nahuatlahtoanilh  
ipampa totatahuan  
ihuan tocolhuan  
ihquinoh tech machtihtequeh  
ihquinoh tech tlaihiltehqueh.

Ica inin tlahtoli  
nehuatl niquihtohua  
huelis tihpatlaseh  
totlaqueh,  
tlen amo huelis tihpatlali  
tonemilis  
toiyocalis  
totlaneltoquilis  
toxicnelhuayo.



Este cuento  
lo conocen todos  
los *masehualmeh* hablantes de náhuatl,  
porque nuestros padres  
y nuestros abuelos,  
así nos dejaron enseñado,  
así nos dejaron aconsejado.

Con estas palabras  
yo digo:  
podemos cambiar  
nuestra vestimenta,  
lo que no debemos cambiar  
es nuestra vida,  
nuestra cultura,  
nuestras creencias  
nuestra raíz primigenia  
que llamamos *Xicnelhuayotl*.

## XXX

Sempoalxochitl itocah  
tlen melahuac toxochih  
tlen quiixnextia mexicayotl.

Inin Sempoalxochitl  
ipan masehual chinanco  
amo san ixnesi  
ihuan motequihua  
ipan hueyi mihcailhuitl  
noso xantolo ilhuitl.

Moixnextia ipan nochi xihuitl  
ihuan nochi tlamantli ilhuitl:  
Queman timiltocah  
queman tlaxitini mili  
queman tielomanah  
queman tisintlacuah  
nopayo ixnesi Sempoalxochitl  
ipan tlachichihualistli  
ihuan yeyectzih xochicoscatl.

Nohquia ixnesi  
queman quiahaltia conetzih  
tlen yancuic tlaehtoc,  
queman titlatlacualtiah

## XXX

*Sempoalxochitl* se llama  
la que en verdad es nuestra flor  
y que es portadora de la mexicanidad.

Esta flor de *Sempoalxochitl*  
en el pueblo *masehual*  
no solo se le ve  
y se le emplea  
en la Fiesta de Muertos  
que también le llamamos *Xantoloh*.

Aparece todos los años  
y en todo tipo de fiestas:  
cuando sembramos el maíz,  
cuando espiga la milpa,  
cuando celebramos la fiesta del elote,  
cuando ofrendamos flores y alimentos al maíz,  
allí aparece *Sempoalxochitl*;  
en el arreglo de los altares  
y en el hermoso collar de flores.

También aparece  
cuando bañan al bebé  
que acaba de nacer,  
cuando se celebra el ritual

queman monamictiah  
queman acahya miqui  
nochipa ixnesi Sempoalxochitl.

Ipampa inon  
nehuatl, Piltata, niquihtohua  
Sempoalxochitl amo melahuac  
san Mihcaxochitl  
Sempoalxochitl sehca omochihua  
tlen mihcaxochitl  
ihuan tlayoltilistli xochitl  
quen nohquia moixnextia  
yohuali ihuan tonatih.

de ofrenda de flores y alimentos,  
cuando hay matrimonios  
y cuando alguien muere,  
siempre está presente *Sempoalxochitl*.

Por eso,  
yo, *Piltata*, digo:  
no es verdad que *Sempoalxochitl*  
sea solo la flor de muerto,  
*Sempoalxochitl* es la flor de la vida  
y de la muerte,  
como también aparecen  
el día y la noche  
formando una unidad.

## XXXI

Namah nisehia  
niyolsehia  
tlahquia nihpohua  
tlen niyeyecoh  
ihuan nihchihqui  
ipan tlaltipactli;  
namah quena  
huelisa nipatlani  
ipampa notonal  
mocuepquia huitzitzilin  
quen ixnesi  
quen moihtohua  
ihuan mohcuilohtoc  
ica tlili ihuan tlapali  
ipan huehue amoxmeh  
tlen huecapatl tohueyi tatahuan  
ihuan tohueyi nanahuan  
tech cahuihtehqueh

Yehuantih tocoltzitzihuan  
oquitotehqueh  
intonal yaotecameh  
huitzitzilin mocuepas  
ihuan ihuaya nehnemis tonati  
queman quisa Tlapalan

## XXXI

Ahora ya me apacigüé,  
mi corazón  
ya se tranquilizó,  
ya terminé de relatar  
lo que viví  
y realicé  
en esta tierra;  
ahora ya podré volar,  
porque mi *tonal*/espíritu  
ya se transformó en colibrí,  
como se señala,  
como se dice  
y está escrito,  
con la tinta negra y la tinta roja,  
*tlili ihuan tlapali*  
en los libros antiguos,  
que nuestros abuelos  
y abuelas  
nos heredaron.

Ellos, nuestros nobles ancestros,  
dejaron dicho:  
el espíritu de los guerreros  
se transformará en colibrí  
y caminará con el sol,

ihuan onhuetziti teotlac  
campeca Sihuatlanpa.

Nehuatl nihmachilia  
melahuac niyaotecatl  
ipampa amo tlen nihmahuilih  
ipan tlapactli,  
nochi tequitl niyeyecoh  
ihuan nihchiqui  
ica miac paquilistli  
ica yolchicahualistli.

Niquinmanahuiah xochimeh:  
chicomexochitl tle tonacayo  
ihuan toeso,  
Macuixochitl tlen mocopina  
ipan xochitlahtoli;  
Sempohualxochitl tlen quinextia ohtli  
campa pehua ihuan ontlami totlachialis;  
ihuan Xochipitzahuac  
tlen quiixnextia paquilistli  
mihtotilistli,  
paquilistli tlatzotzontli.

Noconehuah  
noixhuihuan  
ihuan nochinanco ehuaneh  
nihmachilia ipan noyolo  
melahuac quimanahuseh



cuando salga por el oriente  
y se oculte por el occidente  
al atardecer.

Yo me siento  
un verdadero guerrero  
porque no le temí a nada  
en la tierra,  
todo tipo de trabajo practiqué  
y realicé  
con mucha alegría  
y con mi fuerza interior.

Defendí nuestras flores:  
*Chicomexochitl*, que es nuestra carne;  
*Xochicuicatl*, la palabra florida;  
*Sempoalxochitl*, que señala el camino  
por donde empieza y termina nuestra existencia;  
y *Xochipitzahuac*/ Flor menudita  
que muestra la alegría,  
la danza  
y la música de regocijo.

Mis hijos,  
mis nietos  
y mis vecinos,  
así lo siento en mi corazón,  
que en verdad defenderán  
el pensamiento de nuestros mayores

tlahlamiquilistli tlen tocoltzitzihuan  
tlen nican nitenehtoc  
tlen nican nihpohticah  
tlen nican niquilamacticah.

Nihmachia ocsepa chamanis  
sempa cueponis  
xochiohuas totlamatilis,  
mocuepas xochimili  
campa hualaseh huitzitzilmeh  
tlen miac tlapali motlaquentiah  
tlen patlantinemih  
tlen tlachixtinemih  
ipan Anahuac ihuan Semanahuac.

Nehuatl tlen nican nihtenquixtia sanili  
tlen nican nihtecpana tlahtoli  
ihuan notoca Piltata,  
inihuaya nihualas  
sequinoc huitzitzilmeh  
tihmahuisoqui  
nochinanco  
notlalpan  
nochantzinco  
Mexihco totlalnanzin.

Ihuan san iyotziya  
niquilamictehuas  
ixochitlahtol

que aquí he expuesto,  
que aquí estoy relatando,  
que aquí estoy recordando.

Siento que nuevamente renacerá,  
de nuevo florecerá,  
nuestra sabiduría,  
se convertirá en *Xochimili*, jardín de flores,  
donde vendrán los colibríes  
con plumaje de bellos colores,  
que andarán revoloteando,  
que andarán contemplando  
el *Anáhuac* y el *Semanahuac* el Universo.

Yo, que aquí relato las historias,  
que aquí formo y ordeno las palabras  
y me llamo *Piltata*,  
vendré  
con otros colibríes,  
a disfrutar  
mi pueblo,  
mi tierra/*nochinanco*  
mi pequeño pueblo  
que forma parte de esta tierra  
que llamamos México.

Por último,  
antes de emprender el vuelo,  
recordaré

tocoltzin Nezahualcoyotzin  
queman quiihto:

“Namah melahuac,  
quicuamachilia noyolo,  
nihcaqui cuicatl  
niquita yeyectzi xochitl  
melahuac nihnequisquia  
amo queman maixpilinican”.

la poesía, *la flor y el canto*,  
de nuestro noble abuelo *Nezahualcoyotzin*  
cuando expresó:

“Ahora, en verdad,  
mi corazón lo comprende,  
escucho un canto,  
contemplo las hermosas flores,  
en verdad quisiera  
que jamás se marchiten”.



## Palabras del colibrí en vuelo

Natalio Hernández, el maestro de educación indígena, el poeta, el narrador de origen náhuatl se viste con su atuendo de *xochipixke* y canta con su pluma de tinta negra y roja un bello y nostálgico poema dedicado a su padre. *Piltata* es el nombre del padre al que le da voz para que narre, a través del poema, su propia historia, pero esta historia es de los dos, padre e hijo. Es el padre que no es ya materia, sino espíritu convertido en colibrí a punto de iniciar el vuelo hacia la región donde transita el sol.

¿Qué es lo que lo detiene? Solamente lo detiene los instantes que marcaron una vida y que se encuentran guardados en la memoria, la memoria que es la energía que conecta con la tierra; el recuerdo de su pueblo, su pueblo místico, respetuoso, trabajador y religioso. *Piltata* es su nombre, el anciano yace inerte en la estera de palma colmada de flores de *sempoalxochitl* y muchas otras de colores diversos, todas envueltas en la niebla y el aroma del copal. Él ha sido un guerrero de su pueblo, un guerrero náhuatl que al final de la vida se ha ido con los suyos, que precedieron ese viaje del que nadie retorna; solamente el tiempo pudo derrotarlo y su espíritu es hoy el colibrí de jade que se dispone a volar rumbo al hogar de descanso llamado *Tlalocan*. Se ha detenido brevemente para contar lo que ha

vivido, dejando historias de su aprendizaje y enseñanzas a sus hijos y al pueblo que también fue suyo.

La voz del colibrí es el espíritu reencarnado en la conciencia del poeta, quien nos cuenta la vida de un árbol sagrado de enhiestas ramas, desde donde los pájaros de la historia levantan el vuelo para descubrir sus plumas multicolores.

Este largo poema nos señala una luz que arde y reverbera, la luz que nos revela un mundo cotidiano donde el hombre y la naturaleza se funden para mostrar las energías y misterios que mueven la cultura náhuatl, muchas veces inexplicable o inaceptable para una conciencia que vive fuera de ella.

Hay muchos elementos en la cultura náhuatl que tienen significados filosóficos, como la música, la flor, el copal que infunden amor y respeto. Los sones rituales (*xochisones*/sones de la flor, por su traducción) son música de violín y huapanguera que se toca en la Casa de la Flor (*xochikali*) o en lugares específicos para enternecer a las deidades y recibir su favor. Esta música es especial y acompaña también al espíritu que se despidе del plano terrestre. Se baila, se canta, se llora y se escucha con un respeto religioso, porque esta música es el vehículo que conecta al hombre y a la mujer con la naturaleza y lo sagrado. La flor junto a la música es también un elemento sagrado. La flor es un símbolo de vida, festividad y finitud. Cuando espiga la mata de maíz nace la esperanza y crea en la gente un ambiente de alegría, porque la floración envía señales de próxima abundancia. El maíz es y ha sido el sustento, la carne, los huesos, la sangre del *masehual* (gente del pueblo) y, también, su filosofía.

*Chikomexochitl* es deidad de la dualidad, niño-niña. Es Dios, alimento y vida, complementado con otras “flores” que también



son para la vida. El chile, tomate, frijol, calabaza, ajonjolí, amaranto y el propio maíz, de ahí su nombre: *Chikomexochitl*-Siete flor.

Esta obra poética la ha escrito Natalio Hernández en verso como una forma de arte para dar a conocer al mundo la sabiduría ancestral de un pueblo que tiene toda la fortaleza para lograr un destino mejor. Quizá revolviendo las cenizas y las señales del presente para encontrar un resplandor de renacimiento.

JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ



# Índice

Memoria, urdimbre: palabra viva	7
ÓSCAR WONG	
I	15
II	17
III	19
IV	21
V	23
VI	25
VII	27
VIII	29
IX	33
X	37
XI	41
XII	49
XIII	51
XIV	57
XV	63
XVI	67
XVII	73
XVIII	75
XIX	81
XX	85
XXI	91
XXII	97
XXIII	105
XXIV	113
XXV	119

XXVI	123
XXVII	133
XXVIII	141
XXIX	147
XXX	155
XXXI	159
Palabras del colibrí en vuelo	167
JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ	

Siendo rectora de la Universidad Veracruzana  
la doctora Sara Ladrón de Guevara,  
*El vuelo del colibrí / Patlani huitzitzilin*  
de Natalio Hernández (trad. de Severo Hernández),  
se terminó de imprimir en febrero de 2020,  
en los talleres de Master Copy, S.A. de C.V.  
Plásticos núm. 84, Local 2, Ala Sur, Fraccionamiento Industrial Alce Blanco,  
Naucalpan de Juárez, CP 53370, Ciudad de México, tel. 55242383.  
La edición fue impresa en papel book cream de 60 g.  
En su composición se usaron tipos ACaslon Pro y Gill Sans.  
Cuidado de la edición: Nina Crangle y Jorge Lobillo.  
Maquetación: Aída Pozos Villanueva.

E

L VUELO DEL COLIBRÍ de Natalio Hernández pretende develar (y revela) la raíz de una comunidad, de una familia de hablantes nahuas, de su particular linaje.

Canta una historia, narra poéticamente una experiencia, articulando voces convocadas por la memoria, con la suave cadencia del poema hablado para transitar en esa zona habitada por armonías con significados. Voces que responden, y corresponden, a similares manifestaciones discursivas, figuran y se hacen presentes en estas páginas: de la expresión oral, a la gestación sonora del sentido.

Natalio Hernández se viste con su atuendo de *xochipixke* y canta con su pluma de tinta negra y roja un bello y nostálgico poema dedicado a su padre. Piltata es el nombre del padre al que le da voz para que narre, a través del poema, su propia historia, pero esta historia es de los dos, padre e hijo. Es el padre que no es ya materia, sino espíritu convertido en colibrí a punto de iniciar el vuelo hacia la región donde transita el sol.

EL VUELO DEL COLIBRÍ, a través de esta edición bilingüe, recupera la milenaria visión de la cultura náhuatl. Asimismo, rescata la palabra primera que se gesta en todos los idiomas desde que nuestra especie se estableció, culturalmente, en el espacio mítico y en el tiempo.

